



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL
PNPC-CONACYT

**Organización social de los comerciantes en vía pública de
la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas.**

TESIS

**Que como requisito para obtener el grado de
Maestra en Desarrollo Local**

Presenta:

Iris Janeth Trujillo López

Director:

Doctor Jorge Alberto López Arévalo

**Esta tesis se inscribe en la Línea de Generación y Aplicación
del Conocimiento “Problemas del desarrollo”.**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Agosto de 2018.



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
agosto del 2018.

ASUNTO: Autorización de impresión de Tesis.

C. Iris Janeth Trujillo López
P R E S E N T E.

Con base al Reglamento de Evaluación Profesional para los egresados de la **Maestría en Desarrollo Local** de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación del contenido de su trabajo de Tesis Profesional: **“Organización social de los comerciantes en vía pública de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”**. Por parte de los integrantes del Jurado, CERTIFICO el VOTO APROBATORIO emitido por éste y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen de Grado de la **Maestría en Desarrollo Local**.

Sin otro particular, hago propicia la ocasión para saludarla cordialmente.

A T E N T A M E N T E.
“POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR”


DR. ENRIQUE ANTONIO PANIAGUA MOLINA
DIRECTOR.



c.c.p. Archivo/MDL



DEDICATORIA

A mi amor más puro cuya presencia da sentido a mi vida, causa de mis aspiraciones y triunfos
a ti mi amado hijo Geovanny Mohamed Hernández Trujillo.

A mi amado esposo Juan Martín Hernández Trujillo compañero de vida y proyectos, gracias
por tu valioso apoyo incondicional y motivación para culminar este proyecto.

A mi madre Adela López Mendoza por ser ejemplo de perseverancia y constancia.

A mi hermana Vicko y sobrina Briadna por su apoyo y acompañamiento durante la realización
de este proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por otorgarme la beca número 606154, sin su valioso apoyo no hubiera logrado finalizar esta investigación.

Agradezco al programa de posgrado de la Maestría en Desarrollo Local, por haberme brindado la oportunidad de continuar mi desarrollo académico dentro de su programa.

Asimismo, agradezco a cada uno de los doctores quienes conforman el cuerpo académico de este programa por transmitir sus valiosas enseñanzas y conocimientos, durante los dos años de formación.

De manera especial quiero agradecer a mi Director de Tesis y Maestro, Dr. Jorge Alberto López Arévalo por haber apoyado el desarrollo y concreción de este trabajo de investigación.

Al Dr. Apolinar Oliva Velas y el Dr. Octavio Ixtacuy, por el valioso tiempo que me brindaron en la revisión de la tesis, sus comentarios y aportaciones enriquecieron el desarrollo de ésta investigación.

A mis compañeros que estuvieron presentes compartiendo alegrías y saberes.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar los procesos y mecanismos de permanencia en las actividades informales de los comerciantes en vía pública de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Gran parte de la población desempleada al no contar con oportunidades de inserción a un empleo asalariado y con seguridad social, buscaron nuevas estrategias de empleo, se insertaron en las actividades del Sector Informal como comerciantes en vía pública con intención de obtener ingresos.

La tendencia creciente de las actividades informales favorecida por el aumento del desempleo, ha dado lugar a diferentes estudios de diferentes disciplinas abordando desde el enfoque estructural funcionalista, marxista y neoclásico bajo las categorías mercados duales y segmentados analizando dimensiones económicas. Sin embargo, los aportes por parte de la sociología del trabajo se proponen considerar el análisis de este proceso a partir de la subjetividad de los actores que desempeñan dichas actividades.

La forma que logran relacionarse a pesar de las circunstancias que se presentan en su contexto histórico-social diferenciado en intención de obtener ingresos para sus satisfactores que cubran sus necesidades básicas y cambiar sus condiciones de vida, han construido acciones sociales colectivas que conllevan a procesos de organización y de identidad que de cierta manera les ha permitido continuar con la realización de sus actividades como vendedores ambulantes en ciertos espacios de la vía pública.

Abstract

The objective of this research is to analyze the processes and mechanisms of permanence in the informal activities of street merchants in the downtown area of San Cristobal de Las Casas, Chiapas.

A large part of the unemployed population, as they did not have opportunities to join a salaried job and social security, looked for new employment strategies, they inserted themselves into Informal Sector as merchants on public roads with intention of obtaining income.

The growing trend of informal activities favored by the increase in unemployment, has led to different studies of different disciplines addressing from the functionalist, Marxist and neoclassical structural approach under the categories dual and segmented markets analyzing economic dimensions. However, contributions by the sociology of work are proposed to consider the analysis of this process from the subjectivity of the actors who perform these activities.

The way they manage to relate despite the circumstances that arise in their historical context - social differentiated on intention of obtaining income to their satisfaction to cover their basic needs and changing their living conditions, have built collective social actions that lead to processes of organization and identity that in a certain way has allowed them to continue with the realization of their activities as street vendors in certain spaces of public roads.

Keywords: Street Vendors, Social Organization, Collective Identity.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. CONTEXTO SOCIAL-HISTÓRICO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

1.1	Ubicación geográfica e indicadores sociodemográficos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.....	9
1.2	Población y actividades económicas productivas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.....	14
1.3	Actividades informales de vendedores ambulantes.....	16
1.4	Sindicatos y organizaciones.....	18
1.5	Organizaciones en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.....	21
1.6	Vendedores ambulantes en organizaciones formales.....	22
1.7	Sindicatos y organizaciones de comerciantes.....	25
1.8	Organizaciones en Santo Domingo, 2014.....	26
1.9	Economía informal y sector informal: diversas perspectivas.....	27

CAPÍTULO II. PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS COMERCIANTES EN VÍA PÚBLICA

2.1	Enfoques estructuralistas: Emile Durkheim, Talcott Parsons, Karl Marx, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.....	34
2.2	Acción social colectiva.....	39
2.3	Organización social.....	44
2.4	Conflicto.....	48
2.5	Espacio social.....	50
2.6	Identidad y cultura.....	51

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES DE VENDEDORES AMBULANTES DE LA ZONA CENTRO DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

3.1	Caracterización general de los vendedores ambulantes.....	56
3.2	Organización e instituciones de los vendedores en vía pública.....	61
3.3	Los mecanismos de disputa y apropiación de espacios de la vía pública.....	69
3.4	Relaciones conflictivas entre gobierno local y actores individuales y colectivos.....	74
3.5	Elementos identitarios de los vendedores ambulantes.....	76

REFLEXIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1.	Tasas de informalidad laboral y ocupación en el sector informal a niveles nacional y estatal en el trimestre octubre-diciembre de 2016	2
CUADRO 2.1	Indicadores de rezago social y grado de rezago social estimado por municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2000-2015	10
CUADRO 3.1	Indicadores sobre educación, vivienda y salud de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	10
CUADRO 4.1	Índice y grado de marginación del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2000-2015	11
CUADRO 5.1	Tasas de crecimiento poblacional del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 1970-2010	12
CUADRO 6.1	Tasas de crecimiento poblacional de la cabecera municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1970-2010	13
CUADRO 7.1	Indicadores laborales y de alfabetización de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2010	13
CUADRO 8.1	Porcentajes de la PEA, PEA Inactiva, Población Ocupada y Desocupada de la cabecera municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2010	14
CUADRO 9.1	Porcentajes de la PEA, Inactiva, Población Ocupada y Desocupada del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990 a 2010	14
CUADRO 10.1	Población Ocupada en los sectores económicos de las actividades locales de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2010	15
CUADRO 11.1	Nombres de sindicatos y organizaciones de vendedores ambulantes	25
CUADRO 12.1	Nombres de organizaciones de vendedores fijos en Santo Domingo	26
CUADRO 13.3	Distribución por sexo de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	59
CUADRO 14.3	Frecuencia y porcentaje del estado civil de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	59
CUADRO 15.3	Nivel de escolaridad de vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas en frecuencia y porcentaje	60
CUADRO 16.3	Localidades de origen de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, en frecuencia y porcentaje	61
CUADRO 17.3	Frecuencia y porcentaje de vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, que cuentan con un permiso y pagan cuota	67
CUADRO 18.3	Frecuencias y porcentajes de vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas que reconoce estar afiliado a alguna organización	68
CUADRO 19.3	Opinión de vendedor/a ambulante y fijo que participaría en algún conflicto en su espacio de trabajo, Centro Histórico de San Cristóbal de las Casas, frecuencia y porcentaje	76

CUADRO 20.3	Días en la semana que trabajan los/as vendedores/as ambulantes y fijos en el Centro Histórico de San Cristóbal de las Casas, frecuencias y porcentajes	78
CUADRO 21.3	Frecuencia y porcentaje de cómo se incorpora como vendedor/a ambulante y fijo en el Centro Histórico de San Cristóbal de las Casas	79
CUADRO 22.3	Ingresos mensuales que obtienen por su actividad los/as vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, frecuencia y porcentaje	80
CUADRO 23.3	Frecuencia y porcentaje de gastos mensuales que mencionaron los/as vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas	81

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1.3	Actividades informales de los/as vendedores ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	57
-------------	---	----

ÍNDICE DE MAPA

MAPA 1.1	Ubicación de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas	9
----------	--	---

ANEXOS

ANEXO I	CONAPO, índice de marginación región V Altos 2000-2010	i
ANEXO II	CONAPO, índice de marginación región V Altos 2015	ii
ANEXO III	CONEVAL, porcentaje medición de la pobreza, municipio 2010	iii
ANEXO IV	Entrevista semiestructurada a vendedores ambulantes agremiados	iv
ANEXO V	Fotografías de trabajo de campo	vi

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo analizar procesos y mecanismos de permanencia en las actividades informales de los comerciantes en la vía pública de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Uno de los problemas sociales que enfrenta la sociedad mexicana ha sido contrarrestar el problema del desempleo. Ante tal situación, gran parte de la población, al no encontrar empleo en el Sector Formal, busca desempeñar actividades dentro del Informal como comerciando en la vía pública.

Durante la década de los noventa en México se presentó un escenario con una serie de transformaciones profundas, una de ellas la apertura comercial que provocó un acelerado proceso de integración a los mercados mundiales y cambio en las estructuras productivas (Cortés, et al., 2003), en el cual el mercado laboral en México no tuvo la capacidad de absorción del empleo destruido tanto en áreas rurales como urbanas, así que la población se autoempleó en actividades informales.

Las transformaciones en el mercado laboral a que el país fue inducido por las nuevas formas de organización productiva, la introducción de nuevas máquinas y el cambio tecnológico provocaron la destrucción de actividades productivas y, por tanto, la pérdida de empleo tanto en la zona rural como en la urbana, y trajo un excedente de fuerza de trabajo. La economía mexicana creó espacios laborales en el sector terciario, pero fueron insuficientes para enfrentar las tendencias crecientes de la población desempleada. Además, parte de este mercado laboral demandaba fuerza de trabajo con cierta cualificación técnica, por lo que la mano de obra, sin posibilidades de obtener empleo en el mercado laboral formal, buscó otras formas de emplearse.

La mayoría de la población desempleada, al no contar con oportunidades de inserción a un empleo asalariado y con seguridad social, buscó nuevas estrategias de empleo en actividades del sector informal con intención de obtener ingresos para cubrir sus necesidades básicas.

En el estado de Chiapas esta situación es acorde con las condiciones a nivel nacional, pero agravada por la destrucción mayor de la actividad productiva en el resto del país. En el ámbito local las políticas públicas no han logrado el bienestar de la población chiapaneca, pues no se ha creado trabajo formal bien remunerado y la población busca formas como las de autoemplearse como una opción, aunque se les considera precarias y de baja productividad. Estas actividades informales de comercio en la vía pública no dejan de ser importantes en el territorio chiapaneco.

En el Cuadro 1 se puede apreciar las tasas de informalidad a niveles nacional y estatal obtenidas de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Cuadro 1. Tasas de informalidad laboral y ocupación en el sector informal a niveles nacional y estatal en el trimestre octubre-diciembre de 2016

Total				
Entidad federativa	Tasas calculadas contra la población ocupada		Tasas calculadas contra la población ocupada no agropecuaria	
	Tasa de informalidad laboral	Tasa de ocupación en el sector informal	Tasa de informalidad laboral	Tasa de ocupación en el sector informal
Nacional	57.24	27.21	52.36	31.37
Chiapas	79.71	24.48	68.85	40.21

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Informalidad laboral. Tasas de informalidad trimestral. Consultado 26 de enero de 2017.

El dinamismo económico de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, ha sido insuficiente para absorber el crecimiento poblacional, el cual demanda mayores fuentes de empleo. Esta disparidad entre la demanda y la oferta laboral en la ciudad provoca que las personas en edad de trabajar no puedan insertarse en el empleo formal, cobrando relevancia el autoempleo en actividades informales, originadas por las condiciones estructurales del sector formal y la dinámica económica de la ciudad. Como lo mencionan Tokman y Klein (1988), la diferencia entre la capacidad de absorción del empleo por parte del sector formal y la oferta de mano de obra excedente han dado lugar al autoempleo en actividades informales como respuesta a las pocas opciones laborales. Existe un excedente de mano de obra e insuficiencia relativa de creación de empleos por parte del sector formal.

La mayor parte de las actividades se concentra en las ramas del comercio al por menor. En el caso de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en las actividades informales destacan: preparación y venta de alimentos y bebidas, como palomitas, chicharrines, pastelitos, y la comercialización de accesorios para celulares. Caminando por estos espacios públicos también se puede encontrar a lustradores de calzado, y vendedores de periódicos. Los autoempleados no poseen más de un giro comercial, sus actividades no se diversifican; sólo cuentan con una sola actividad comercial, a diferencia de quienes poseen algún establecimiento o local para realizar actividades formales e informales.

En el desarrollo de las actividades informales los sujetos sociales buscan ejecutar acciones que les permitan persistir. La organización gremial genera redes fundamentales para este objetivo colectivo, por lo que la forma de constituir ciertas formas de cohesión social les permite sus prácticas laborales diarias, construyendo un espacio social favorable. Se puede entender la permanencia en las actividades como vendedores ambulantes por los vínculos que constituyen en las actividades informales, pues han construido acciones sociales colectivas que conllevan a procesos de organización e identidad colectiva para permanecer (Gayosso, 2012). Redes familiares y relaciones de amistad son base para insertarse y, por otra parte, su permanencia es favorecida por la incidencia de otras relaciones sociales, como pertenecer a un gremio. Así, la colaboración y la solidaridad les dan posibilidades de permanencia en ciertos espacios de la vía pública.

Los estudios acerca del sector informal han sido emprendidos desde enfoques teóricos con diferentes percepciones del fenómeno. En las investigaciones se considera que influye el contexto del territorio en el cual se aborda la exploración, así como las dimensiones que se desea analizar del fenómeno, ya sea económico, social o cultural. La mayoría de los trabajos tiene el enfoque económico, para dar cuenta de cómo este fenómeno surge mediante actividades de subsistencia en sectores marginales de la economía (Hart, 1971; OIT, 2013; Tokman, 2010).

Por eso, los estudios del fenómeno de la economía informal tienen muchas interpretaciones. Desde una escala macro, se refiere a cierta clasificación de estas actividades relacionadas con los sectores económicos. Ahora bien, en América Latina se ha utilizado el término de trabajo informal para hacer referencia a trabajo realizado sin relaciones de compra-venta en actividades como vendedores ambulantes y empleo por cuenta propia.

Tal enfoque ha predominado en los temas de economía informal, sector informal o trabajo informal, dados los hallazgos en los estudios de autores como Roubaud (1995), Tokman (2010), Carrillo (2009), quienes hacen referencia al mercado laboral con la existencia del sector informal o bien estudios de carácter sociodemográficos con autores como Rodríguez (1987) y Guillermo (2016), quienes comparan ingresos de diversos grupos poblacionales abarcando dimensiones como la educación.

En el enfoque legalista que diferencia a los sectores formal e informal a partir de derechos se identifica a autores como (De Soto (1986) y Portes y Haller (2004), considerando a la economía informal como actividades no sujetas a regulación, partiendo de que la función por parte del Estado es fundamental para su transformación a formal aplicando ciertas políticas. Ahora bien, en el campo de la sociología también se ha encontrado aportaciones como los trabajos de De La Garza (2001) y Gayosso (2012), quienes han abarcado dimensiones subjetivas, como las condiciones sociales en que se organiza este tipo de trabajo.

Esta investigación fue guiada por la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué acciones de organización social han favorecido la persistencia de los vendedores ambulantes en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas?

Esta cuestión nos permitió formular los siguientes objetivos generales y específicos.

Objetivo general: Analizar las acciones de organización social que permiten la persistencia de los vendedores ambulantes en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Objetivos específicos:

- 1.- Identificar las relaciones sociales entre los vendedores ambulantes.
- 2.- Describir cómo la organización social permite la persistencia de las actividades informales.
- 3.- Caracterizar otros factores que permiten la permanencia de los vendedores ambulantes.

Para comprender el fenómeno y alcanzar los objetivos se analizó la organización social de los vendedores ambulantes ubicados en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Se trató de estudiar de forma profunda para construir una nueva comprensión del mismo, por lo que se realizó una descripción detallada de imágenes y conceptos de los actores sociales (Ragin, 2007, p. 146).

Otro instrumento fue la entrevista en profundidad, pues esta técnica es más adecuada para estudiar las interacciones de persona a persona (Ragin, 2007). Y obtener narrativas desde la perspectiva de los actores clave.

Al utilizar estas técnicas se buscó alcanzar la comprensión del fenómeno. Ragin (2007) señala que la aplicación de las entrevistas permite construir una imagen al menos de una de sus principales partes del fenómeno que se analiza. El propósito es obtener un conocimiento de profundidad grande como fuera posible del fenómeno para encontrar patrones comunes.

En la etapa del trabajo de campo se pretendía entender la acción social de los sujetos. Este proceso de investigación empírica tuvo acercamientos en observación directa y observación participante y para el registro de la información se llevó un diario de campo.

Para tener una mayor comprensión de la situación y su comportamiento colectivo, mediante la observación participante se logró el acercamiento al contexto de los sujetos a estudiar, describiendo acontecimientos del espacio de trabajo. Para el desarrollo de esta técnica se estableció el contacto directo y personal y se logró conocer parte de su realidad social, así como las interacciones en su espacio de trabajo con su cotidianeidad y las experiencias en momentos determinados. Esto proporcionó un conocimiento más integral de los sujetos y su contexto, sobre todo porque se contaba con información muy limitada respecto a las características y particularidades de este tipo de actividad por realizarse en un contexto de difícil acceso a información de las relaciones entre organizaciones sociales y gobierno local.

Otra parte del trabajo consistió en una muestra para la cual se aplicó 30 cuestionarios con preguntas cerradas. Los datos referidos a este instrumento fueron principalmente fijos, invariables, como sociodemográficos (género, edad, lugar de origen, estado civil, número de personas dependientes), características como nivel de escolaridad, ocupación anterior, aspectos objetivos y cuantificables sobre su trabajo (giro comercial, tiempo de antigüedad en la actividad, dimensiones de su lugar de trabajo, tipo de permisos para el desempeño de su trabajo, formas de inserción al trabajo y la forma en que interactúan y participan como vendedores ambulantes).

El trabajo está integrado por tres capítulos. El I comprende parte del contexto social-histórico de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, presentando características estructurales económicas específicas de los sujetos sociales en el desempeño de sus actividades informales. Se hace

referencia a sindicatos y organizaciones formales para tener una perspectiva clara de la importancia en la constitución de organizaciones que incidieron e inciden en la continuidad de las actividades de los vendedores ambulantes en espacios de la vía pública. Asimismo se trató los conceptos de economía y sector informal para entender sus diferencias.

En el segundo capítulo se abordó las propuestas y los enfoques teóricos que fueron las herramientas para comprender las lógicas de acción social colectiva, así como la dimensión de organización, confrontando la teoría con el proceso de construcción social de los vendedores ambulantes en un periodo histórico y espacio concreto, lo cual ayudó a enriquecer el planteamiento teórico metodológico de la tesis. Con estas perspectivas se analiza los procesos de organización de los comerciantes en vía pública.

Capítulo III describe y analiza los procesos de organización de los comerciantes en vía pública, exponiendo los resultados de la aplicación de las herramientas metodológicas para comprender las lógicas de permanencia de las prácticas diarias de los vendedores ambulantes, principalmente los actores clave, y las características de las actividades informales.

CAPÍTULO I

CONTEXTO SOCIAL-HISTÓRICO DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

Dadas las transformaciones en el mercado laboral a que México fue inducido como parte del modelo neoliberal y los procesos de globalización (Gilly y Roux, 2015), se presentaron nuevas formas de organización productiva como la introducción de máquinas para el cambio tecnológico de la fuerza de trabajo, teniendo como efectos la fragmentación de los mercados de fuerza laboral y la flexibilización y la privatización de empresas estatales (Zapata, 2005), dando como resultado modificaciones estructurales sociales, económicas, culturales e institucionales.

En 1982 México se encontraba en una situación desfavorable, pues enfrentaba una fuerte crisis económica. En consecuencia, no se promovió la creación de empleos sino, al contrario, las empresas nacionales cerraron, provocando al corto plazo incremento en los índices de desempleo. La estrategia económica para enfrentar tales efectos dio lugar a la aplicación del modelo neoliberal, ejecutando políticas de ajuste que provocaron recesión económica y desempleo (Ramírez y Ziccardi, 2008) y, en consecuencia, una discrepancia entre la oferta en correspondencia con una limitada demanda de fuerza de trabajo en áreas rurales y urbanas, dando lugar a nuevas formas como el autoempleo.

En este sentido, el flujo migratorio de zonas rurales a las ciudades favoreció la tendencia creciente de las actividades informales y *“el crecimiento de pequeños comercios, talleres familiares, o de trabajadores por cuenta propia, vendedores ambulantes, comerciantes en pequeños establecimientos”* (Gayosso, 2012, p. 12). La mayoría de la población proveniente de zonas rurales con poca o nula calificación técnica se fue insertando en actividades del sector informal.

Otro de los efectos de transformación en el mercado laboral, como Gilly y Roux (2015) mencionan, fue *“la desvalorización de la fuerza de trabajo y flexibilidad laboral que han sido dos nuevas formas para elevar la tasa de explotación, comprimiendo salarios reales y aumento al desempleo”* (Gilly y Roux, 2015, p. 138), por lo que, ante las condiciones laborales y el

desempleo, la población mexicana, al ser desplazada del sector formal, trata de insertarse en actividades informales productivas de bienes y servicios¹.

El sistema de producción capitalista ha sido incapaz de generar espacios laborales suficientes y productivos. No obstante las alternativas implementadas por la modernización de algunas actividades no han logrado resolver el problema de desempleo, por lo que el excedente de la fuerza de trabajo desempleada ha optado por formas para garantizar su reproducción social.

Asimismo, la generación de empleos descansa cada vez en mayor medida en el sector terciario (transporte, gobierno y otros servicios), polarizándose la fuerza de trabajo hacia el área de nuevas tecnologías de información y comunicación, que demanda mano de obra altamente calificada, y las de comercio, al por menor poco calificada.

Las políticas neoliberales no se han concentrado en fortalecer los sectores primario y secundario de la economía, y los empleos creados no son suficientes para los altos índices de desempleo, afectando directamente a la mayoría de la población de los territorios diferenciados, como en el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, donde por el contexto social-histórico gran parte de la mano de obra se ha insertado en las actividades informales del comercio ambulante.

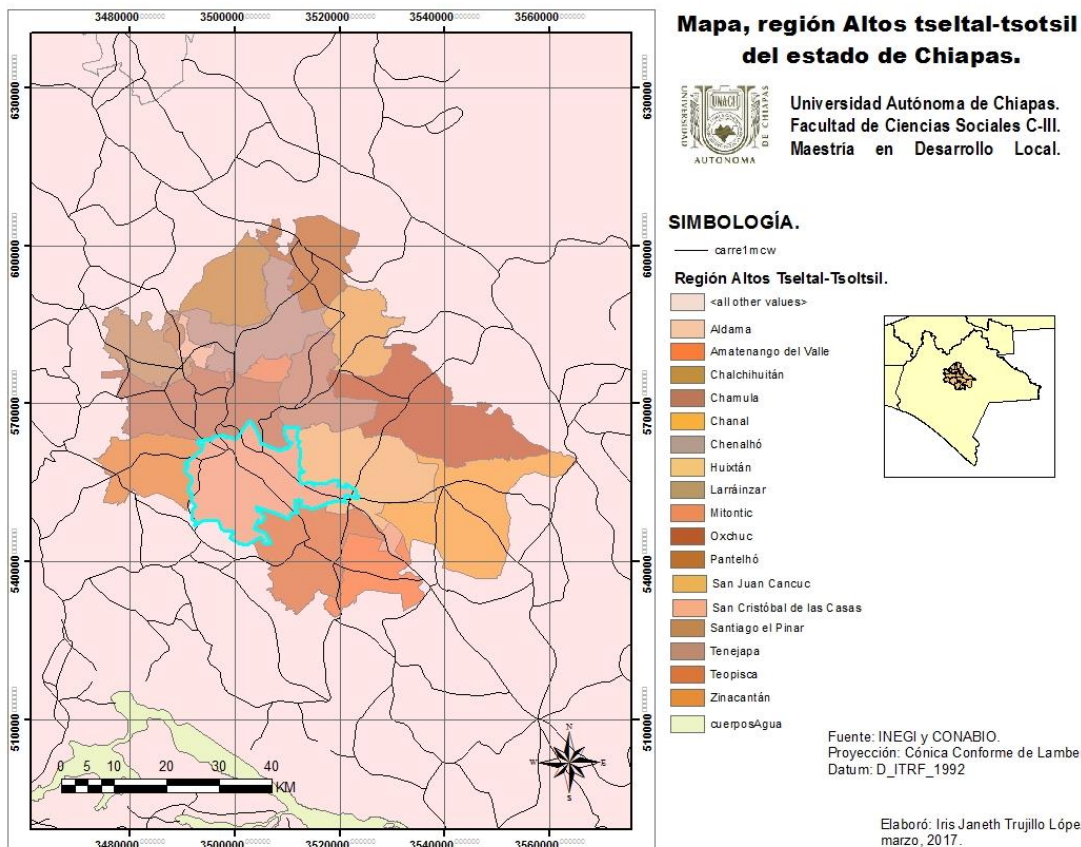
¹ INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, Medición de la Economía Informal, 2008, producen bienes y servicios ya sea como cuenta propia informal o como empleadores informales y al menos una parte de la producción es vendida o intercambiada bajo el modo de trueque; de tal forma que el modo de producción de estas unidades económicas es la producción del mercado.

1.1 Ubicación geográfica e indicadores sociodemográficos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

El territorio municipal abarca las siguientes coordenadas geográficas; al Norte 16°46', al Sur 16°35' de Latitud Norte; al Este 92°26', al Oeste 92°43' de Longitud Oeste, representando el 0.6 % de la superficie del estado chiapaneco (INEGI, 2010).

El municipio está dividido geográficamente en dos áreas: la parte principal colinda al Norte con los municipios de Chamula y Huixtán; al Este con Huixtán y Teopisca, al Sur con Teopisca, Totolapa y San Lucas, y por el Oeste con San Lucas y Zinacantán; la fracción restante colinda al Norte con Huixtán y Chanal, al Este con Chanal y Amatenango del Valle, al Sur con Amatenango del Valle y al Oeste con Amatenango del Valle, Teopisca y Huixtán (INEGI, 2003).

Mapa 1. Ubicación de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Se presenta algunas características sociodemográficas del territorio de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, como su índice de rezago social, coeficiente de GINI e índice de marginación, para tener en cuenta las especificidades del contexto social de su población.

Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2000-2015 el índice de rezago social del municipio de San Cristóbal de Las Casas es bajo, estimación con base en indicadores como: analfabetismo, servicios de salud y características de las viviendas, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Indicadores de rezago social y grado de rezago social estimado por municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2000-2015

Indicadores de rezago social (porcentaje)						
Años	Población total	Población de 15 años o más analfabeta	Población de 15 años y más con educación básica incompleta	Población sin derecho-habiciencia a servicios de salud	Índice de rezago social	Grado de rezago social
2000	132, 421	17.74	56.07	73.02	-0.3656	Bajo
2005	166, 460	15.47	51.17	63.74	-0.0316	Medio
2010	185, 917	13.08	47.63	44.01	-0.0952	Bajo
2015	209, 591	10.01	40.89	26.1	-0.2879	Medio

Fuente: CONEVAL, www.coneval.mx. Consultado 18 octubre de 2017.

En el siguiente cuadro se presenta la población total que cuenta con algunos bienes y servicios como viviendas, salud y educación.

Cuadro 3. Indicadores de educación, vivienda y salud de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Años	Población total	Población alfabeta	Población analfabeta	Ocupantes en viviendas particulares	Población con derecho a servicio de salud
1990	73, 388	48.18	11.2	99.06	-----
2000	112, 442	54.34	8.86	98.65	28.96
2010	158, 027	56.40	6.88	97.49	54.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010.

La mayoría de la población sólo indica que habita una vivienda. En servicios de la salud en 2000 sólo tenía acceso el 28.96 por ciento; para 2010, el 54.5 debido a la política pública de afiliación masiva al Seguro Popular como parte de los programas sociales.

Otro indicador es el coeficiente de GINI, que calcula la distribución de los ingresos en los territorios. Para el municipio en 2010 fue 0.48 (CONEVAL, 2010), lo que representa una pronunciada desigualdad.

El cuadro 4 presenta datos obtenidos de Consejo Nacional de Población (CONAPO) para mostrar índice y grado de marginación para el municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, durante el periodo 2000-2015, de acuerdo con las variables de educación, vivienda y hacinamiento.

Cuadro 4. Índice y grado de marginación del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2000-2015

Años	Población total	IM (Índice de Marginación)	GM (Grado de Marginación)
2000	132 421	-0.734	Bajo
2005	166 460	-0.62	Medio
2010	185 917	-0.529	Medio
2015	209 591	-0.729	Bajo

Fuente: CONAPO, www.conapo.gob.mx. Consultada 18 octubre de 2017.

En los treinta años recientes en San Cristóbal de Las Casas se han presentado cambios económicos, sociales, políticos y culturales. Uno de los más notables ha sido el crecimiento demográfico, el cual ha dado lugar a procesos de transformación en la ciudad, con una mayor presencia de grupos étnicos y desempeño de actividades del sector informal como vendedores ambulantes en la zona centro de la ciudad y las zonas periféricas.

En los años ochenta y noventa hubo un gran flujo migratorio a San Cristóbal de Las Casas desde municipios circunvecinos debido tanto a conflictos como a no contar con tierras, buscando en la ciudad un trabajo para cubrir sus necesidades básicas: vivienda, salud y educación, lo que ha provocado el aumento demográfico y una mayor oferta de fuerza de trabajo ante una baja demanda del mercado laboral local.

En este sentido, la falta de espacios laborales en el sector formal y las condiciones de pobreza en la mayoría de los 17 municipios de la región V Altos de Chiapas (Anexo 3) con hablantes de tsotsil-tseltal, pues de 601,190 habitantes de la población total de la región 408,958 hablan alguna lengua indígena, lo que representa el 68 por ciento (INEGI, 2010), ha propiciado que la mayoría de la población indígena decida dejar sus lugares de origen y migrar a esta ciudad para mejorar su calidad de vida; en consecuencia, hay un acelerado proceso de urbanización, aumentando las demandas de vivienda, educación, empleos remunerados, servicios de salud y otros servicios.

En los siguientes dos cuadros se estimó la tasa de crecimiento promedio anual de población por municipio y cabecera municipal para presentar el crecimiento demográfico durante los años recientes, el cual reconfigura el contexto social de la ciudad en sus dimensiones, dando lugar a un nuevo reordenamiento social, cultural y político.

Cuadro 5. Tasas de crecimiento poblacional del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 1970-2010

Año	Población total	Hombres	Mujeres	Tasa de crecimiento promedio anual	
				Periodo	%
1970	32, 833	15, 864	16, 969	----	----
1980	60, 550	28, 890	31, 660	1970-1980	6.31
1990	89, 335	42, 664	46, 671	1980-1990	3.97
2000	132, 421	63, 725	68, 696	1990-2000	4.01
2010	185, 917	88, 996	96, 921	2000-2010	3.45

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1970, 1980, 1990, 2000, 2010.

Cuadro 6. Tasas de crecimiento poblacional de la cabecera municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1970-2010

Año	Población total	Hombres	Mujeres	Tasa de crecimiento promedio anual	
				Periodo	%
1970	25, 700	12, 219	13, 481	----	----
1980	42, 026	19, 796	22, 230	1970-1980	5.04
1990	73, 388	34, 966	38, 422	1990-2010	3.91
2000	112, 442	53, 938	58, 504	1990-2000	4.36
2010	158, 027	75, 439	82, 588	2000-2010	3.46

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1970, 1980, 1990, 2000, 2010.

El crecimiento de la población ha generado mayor demanda de puestos laborales. No obstante, su dinamismo económico es insuficiente para generar espacios laborales para aquellas personas en edad de trabajar, o sea, la Población Económicamente Activa (PEA) con cierto nivel de escolaridad, por lo que, la fuerza de trabajo poco calificada no logra ocupar los pocos espacios laborales, por lo cual genera ciertas estrategias como el autoempleo o la inserción en el comercio ambulante.

Cuadro 7. Indicadores laborales y de alfabetización de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2010

Años	Población total	PEA	Población ocupada	Población alfabeta	Población analfabeta*
1990	73, 388	31	30.5	48.18	11.2
2000	112, 442	37.74	37.38	54.34	8.86
2010	158, 027	41.15	40.09	56.40	6.88

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010. *Nota: Se estima la población analfabeta con población de 15 años y más.

De los datos anteriores se puede inferir que la fuerza de trabajo está poco calificada para ocupar espacios laborales dentro del sector formal, pues demandan cierto nivel de escolaridad y experiencia laboral.

La mayoría de la población que procede de zonas rurales no posee altos grados de escolaridad, limitando su posibilidad de obtener un empleo bien remunerado. Además, la economía local de la ciudad no es capaz de generar empleos suficientes que por crecimiento demográfico más inmigración rural de la que la ciudad demanda.

1.2 Población y actividades económicas productivas de la ciudad de San Cristóbal de Las casas, Chiapas

El crecimiento demográfico es acelerado a consecuencia de los flujos migratorios de las localidades más cercanas a la ciudad. Los espacios laborales locales no son suficientes porque las actividades productivas no pueden absorber la oferta de fuerza de trabajo local y la que viene de fuera. En el siguiente cuadro se presenta la población de 12 años y más en edad de trabajar.

Cuadro 8. Porcentajes de la PEA, PEA Inactiva, Población Ocupada y Desocupada de la cabecera municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2010

Años	Población total	Población Económicamente Activa %	PEA Inactiva %	Población Ocupada %	Población Desocupada %
1990	73, 388	31	34.32	30.5	.50
2000	112, 442	37.74	32.24	37.38	0.39
2010	158, 027	41.15	31.28	40.09	1.05

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010.

Cuadro 9. Porcentajes de la PEA, Inactiva, Población Ocupada y Desocupada del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990 a 2010

Años	Población total	PEA %	PEA Inactiva %	Población Ocupada %	Población Desocupada %
1990	89, 335	29.64	34.31	28.95	0.69
2000	132, 421	36.38	32.19	36	0.34
2010	185, 917	40.05	31.11	39	1.00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010.

Al no encontrar otras posibilidades de ocupación formal, la población desempleada se autoemplea en actividades dentro del sector informal, sea en el comercio ambulante o prestando algún servicio a domicilio. El objetivo principal es obtener un ingreso para su reproducción social.

Quienes desempeñan esta forma de autoempleo se caracterizan por: ser dueños de su tiempo, en ocasiones determinando su propio sueldo. No obstante, el flujo de ingresos que puedan percibir por el desempeño de sus actividades en su mayoría está determinado por las condiciones del

mercado de oferta y demanda, sea de giro comercial o por la prestación de algún servicio. Sin embargo, son actividades con productividad menor, baja densidad de capital y pocos ingresos.

Para 2016 las actividades económicas del estado de Chiapas se concentraban en la actividad productiva del sector terciario, que representa un 71.8 por ciento del PIB del estado (INEGI, 2016). Gran parte de la población chiapaneca ocupada desempeña actividades laborales en transporte, comercio al por menor, gobierno y otros servicios, que demandan fuerza de trabajo con cierta calificación y experiencia laboral, mientras que la aportación por parte del sector primario representa el 7.3 por ciento y la del sector secundario 20.9 (INEGI, 2016).

Para el caso de San Cristóbal de Las Casas esta situación es similar en cuanto a población ocupada, pues el 68.92 por ciento de ésta trabaja en el sector terciario, y el primario absorbe el 11.11 por ciento y el secundario 19.02 (INEGI, 2010).

De las actividades económicas del municipio se puede mencionar que las actividades de los sectores primario y secundario no son tan importantes para la generación de empleo ni para la creación de valor agregado productivo, el cual obedece a los procesos de globalización en que las economías de los territorios en sus escalas económicas micro y macro están siendo encaminadas. Como se aprecia en el siguiente cuadro, la mayoría de la población ocupada desempeña actividades del sector terciario.

Cuadro 10. Población Ocupada en los sectores económicos de las actividades locales de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990-2000

Años	Población Ocupada	Sector primario %	Sector secundario %	Sector terciario %	No especificado %
1990	22, 380	4.57	24.45	67.31	3.67
2000	42, 034	2.41	21.26	73.99	2.34

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000.

Los censos de 1990 y 2000 indican que la Población Ocupada se concentró en el sector terciario, considerando una tendencia creciente en 2000 con un 73.99 por ciento, más de la mitad la población ocupada empleada en actividades como transporte, gobierno y otros servicios. En 2010 no se encontró la población ocupada por sector. Entonces, el dinamismo económico de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se concentra en el sector terciario y los espacios laborales para absorber la oferta laboral existente son insuficientes.

Respecto a salud de la población total, el INEGI (2010) estima que el 54.5 por ciento cuenta con servicio, afiliado al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Instituto de Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado de Chiapas (ISSSTECH). Anteriormente se consideraba que no contar con dicha prestación era indicador para estimar la población insertada en sector informal; no obstante, por la aplicación de programas sociales como el Seguro Popular se deduce que población que cuente con este servicio puede estar inserta en actividades informales.

Otro factor del crecimiento de las actividades informales son los procesos de reconfiguración del mercado laboral local, donde prevalecen las subcontrataciones y el trabajo por jornadas cortas; es decir, la flexibilidad laboral ha incidido para que la población desempleada opte por actividades como la del comercio en vía pública.

1.3 Actividades informales de vendedores ambulantes

Es importante presentar los conceptos acerca de las actividades del comercio ambulante. INEGI (1970) define:

“Comerciantes, vendedores y similares: incluye a aquellas personas que desempeñan labores directamente relacionadas con la compra-venta de toda clase de bienes y servicios, efectuando estas actividades por cuenta propia o en representación de terceros. En los cuales se incluyen: comerciantes y vendedores, agentes y representantes de ventas” (INEGI, 1970, p. 82)

En 1980 detalla:

“Vendedores sin establecimiento fijo (ambulantes que no representan a ninguna empresa). En este grupo se incluyen a las personas que desarrollan actividades relacionadas con el comercio en pequeña escala, cuyas labores se realizan sin establecimiento fijo y sin ninguna relación formal con fábrica, establecimiento comercial, industria o de prestación de servicios, este comerciante es comúnmente conocido como vendedor ambulante” (INEGI, 1980, p. 570).

En 1990:

“Los vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios. Corresponde a trabajadores que realizan actividades de comercialización, que no cuentan con un establecimiento fijo donde realizar sus actividades o razón social de referencia; es decir, no representan a empresa alguna. Incluye aquí a los trabajadores que realizan diversos servicios en las calles, como limpiar zapatos, lavar parabrisas, cuidar coches, así como a los trabajadores ambulantes que realizan malabarismo, tragafuego, etc.” (INEGI, 1990, p. 234).

La mayoría de estas actividades informales se concentra en las ramas del comercio al por menor, como es el caso de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas. Son: venta y preparación de alimentos y bebidas, frituras (palomitas, chicharrines) y pastelitos; venta de accesorios para celulares, cinturones, y juguetes chinos, entre otros artículos. Dichas prácticas son realizadas caminando por los andadores y en la zona centro. No tienen más de un giro comercial, no se diversifican, a diferencia de quienes poseen establecimiento para sus actividades informales. Otros cuentan con lugares fijos estratégicos para la venta.

En la zona centro de la ciudad existen puestos fijos de lustradores y reparadores de calzado que también venden periódicos, por lo cual se puede apreciar ciertas especificidades comunes del fenómeno del sector informal. En específico, están las condiciones estructurales del mercado de trabajo local que han propiciado su crecimiento:

“No requiere de requisitos como los que solicita el sector formal, no es necesario tener grandes capitales, ni una especialización técnica en el trabajo es decir, no exige niveles de escolaridad básica o una habilidad específica, no se está sujeto a un horario, no tiene un salario determinado, el ingreso depende de los movimientos del mercado, se tiene la libertad de normar los tiempos en que trabaja, y en algunos casos, el nivel propio de ganancias” (Rodríguez y Torres, 1987, p. 111).

Sin embargo, en la realización de estas actividades informales se puede encontrar factores negativos. La población que las desempeña no cuenta con prestaciones ni protección laboral y está inmersa en la precariedad, lo cual no ha propiciado su disminución, sino todo lo contrario, pues su permanencia va en aumento dadas las condiciones estructurales del mercado laboral. Lo importante es contar con alguna fuente de ingresos para la subsistencia.

Como señala Carrillo (2009), las personas desempleadas, para contrarrestar esta insuficiencia estructural, optan por actividades informales:

“El autoempleo debe ser comprendido como los trabajadores cuya remuneración la obtienen mediante la producción o venta de bienes o servicios y su actividad económica no involucra una relación salarial, sino comercial, que actúa predominantemente en la calle (ambulantes de casa en casa, establecimientos fijos, o puestos semifijos, vehículos, zonas públicas), la exigencia de recursos financieros es mínima y no exige mano de obra calificada” (Carrillo, 2009, p. 156).

Entre los factores de inserción en las actividades informales están los vínculos familiares y de amistad, relaciones sociales que han constituido entre ellos, mientras que su permanencia en sus prácticas y la apropiación de espacios donde la aglomeración de personas sea mayor para tener

mejores ventas y obtener mayores ingresos serán alcanzados en la medida que logren constituir acciones sociales colectivas que conlleven a procesos de organización formal e informal, como también el reconocimiento de una identidad colectiva, considerando el contexto social.

En la medida que sus acciones sociales colectivas sean consolidadas con fuerza podrán enfrentar la represión del Estado, al igual que las amenazas externas, pues *“los lazos de solidaridad entre quienes participan en las actividades informales se fortalecen por la existencia de redes sociales muy estrechas”* (Portes y Haller, 2004, p.18).

“Por definición, las actividades económicas informales soslayan las leyes vigentes y los organismos normativos del Estado. En consecuencia, cuanto más generalizadas sean las normas del Estado y las sanciones aplicadas por infringirlas, tanto mayor deberá ser la inserción social de las transacciones informales. Esto es así porque en situaciones muy represivas, su éxito depende no sólo de que se puedan prevenir las irregularidades de los asociados sino, también, evitar la detención por parte de las autoridades. En este tipo de situaciones, el secreto exige una enorme confianza mutua y la única forma en que ésta pueda lograrse es a través de la existencia de redes sociales muy estrechas” (Portes y Haller, 2004, p.17).

Esto garantiza en cierta medida su permanencia, pues la fuerza de su organización social responderá a las acciones del Estado por evitar la existencia de estas actividades económicas no reguladas, aunque pocas veces lo logran. Por la experiencia empírica se puede ver lo contrario, dado que permanecen en ciertos espacios, por la solidaridad de redes sociales en defensa contra el Estado o la incidencia de otros actores, organizaciones formales y gobierno local para el caso de San Cristóbal de Las Casas.

1.4 Sindicatos y organizaciones

En los ochenta y noventa en Chiapas hubo expulsiones. Localidades aledañas al municipio de San Cristóbal de Las Casas, en su mayoría de San Juan Chamula y Zinacantán (Morquecho, 1992), por razones de intolerancia religiosa y preferencia hacia cierto partido político, fueron detonantes para que poblaciones considerables fueran expulsadas de sus lugares de origen. La ciudad fue una opción de refugio de estas familias indígenas, que decidieron habitar sus alrededores. Otra oleada migratoria fue consecuencia del movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 (Aubry, 2005).

De esta manera, las familias expulsadas por tales motivos buscaron otros espacios para vivir. Una de sus posibilidades fue migrar a San Cristóbal de Las Casas, ubicándose en las periferias.

Dicha acción social colectiva se reflejó en el crecimiento demográfico de la ciudad y un proceso de urbanización que reconfiguró el territorio en sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales.

López (2017) señala: “...*el primer flujo masivo hacia la ciudad de San Cristóbal de Las Casas fue procedente de los municipios de San Juan Chamula, Zinacantán, Larráinzar, Chenalhó y Pantelhó, liderado por la Organización de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (ORIACH)*” (López, 2017, p. 69). La mayoría de estos pobladores indígenas hablantes de Tsotsil y tseltal se hicieron en la zona norte de la ciudad, actualmente conocida como La Hormiga, asentamiento que muestra la capacidad de acción social de estas familias para resolver su necesidad de vivienda.

“Indios urbanos, urbanizados ciudadanos, adquirieron predios en la orillada de la ciudad haciendo crecer rápidamente la mancha urbana. Nueva Esperanza, Diego de Mazariegos, Getsemaní, La Hormiga, San Antonio de Los Montes, Palestina, La Quinta, La Isla, Tlaxcala, Explanada del Carmen, La Florecilla, Santa Cruz, Cascajal son algunos nombres de barrios y asentamientos ubicados en San Cristóbal de Las Casas que se fueron poblando o formando a lo largo de 17 años de expulsiones de cientos de familias chamulas. Se estima que la población expulsada a esa fecha rebasaba a 10 mil personas en 1984” (Morquecho, 1992, p. 23).

El rápido proceso de urbanización en el territorio produjo situaciones desventajosas. Un mayor número de habitantes incrementó la demanda de los servicios públicos y surgió el problema de abastecimiento de los básicos, y aumentó la oferta laboral ante los problemas de desempleo local.

Al llegar a la ciudad las familias expulsadas se enfrentaron a una serie de dificultades como adaptarse y apegarse a estructuras sociales, económicas e institucionales, obtener una vivienda, un trabajo formal, servicios de educación y salud, lo que les resultó difícil dadas las condiciones del contexto social al que se enfrentaban. Por ser indígenas no se les permitía laborar en ciertos espacios, su acción social se vio muy limitada. Pocos o nulos recursos, contexto social y mano de obra poco calificada fueron limitantes para enlistarse en el empleo formal local, por lo cual tuvieron que buscar alternativas para obtener ingresos.

“Algunos jóvenes indígenas se emplearon en la rama de servicios: comercio, hoteles, restaurantes; otros como jardineros, albañiles, peones, carretilleros, estibadores, algunas mujeres como empleadas domésticas, y algunos otros en trabajos de servicio de limpieza municipal. Estos últimos tuvieron la oportunidad de contar con un salario diario” (Morquecho, 1992, p. 16).

Gran parte de la población indígena se topó con la dificultad de obtener un trabajo formal, por lo que apareció la necesidad de buscar empleos informales, básicamente en actividades comerciales como ambulantes en espacios de la vía pública de la ciudad. Morquecho (1992) refiere:

“Algunos otros indígenas se instalaron en el mercado municipal vendiendo frutas y verduras, cientos de indígenas hombres y mujeres de todas las edades invaden accesos, calles, plazas, portales para vender algo, en franca competencia con los ladinos pobres de la ciudad, construyendo o ganando espacios y desarrollando actividades que contrastan con las de su pasado inmediato en su paraje o comunidad” (Morquecho, 1992, p. 16).

En un primer momento una de sus posibilidades de trabajo fue vender en el Mercado “José Castillo Tielemans”, al no contar con un capital económico, social y cultural (Bourdieu, 2011) para emplearse en algún otro espacio laboral. En la ciudad se dedicaron a la venta ambulante en las calles para obtener algunos ingresos.

Como señala Giddens, *“las condiciones causales serán constantemente modificadas en relación con el saber que los agentes tienen sobre las circunstancias de su propia acción”* (citado en Araujo, 2003, p. 19), por lo que las circunstancias del contexto social para la mayoría de la población indígena fueron determinantes en su acción. Uno de sus primeros medios sería colocarse en un empleo formal. Al no encontrar dicha oportunidad laboral, resolvieron trabajar en el mercado público en actividades informales como vendedores ambulantes, boleros, vendedores de discos, chicleros, venta de ropa, artesanías, etcétera.

No obstante, para desempeñar sus actividades informales y conseguir espacio y apoyo como vendedores ambulantes, tsotsiles y tseltales decidieron en su mayoría integrarse a sindicatos del Estado como la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Organización de Pueblos Evangélicos de los Altos de Chiapas (OPEACH), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (Ventura, 2014).

Araujo (2003) señala que *“el fin es inherente a la situación de una acción, y para que exista la elección de medios alternativos para el fin será necesario que la situación permita alternativas”* (Araujo, 2003, p. 26), como la acción social que ejecutaron los indígenas al integrarse a sindicatos para lograr sus actividades como vendedores ambulantes.

1.5 Organizaciones en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

En los Altos de Chiapas durante los años setenta se fortaleció el caciquismo en Chamula y Chalchihuitán, haciendo que en la siguiente década la mayoría de los indígenas de los municipios Huixtán, San Cristóbal de Las Casas, Zinacantán, Oxchuc, Chalchihuitán, Tenejapa y Chenalhó, con indecisiones, se fueran agrupando a la arista del control oficial, en pequeñas uniones, comités de defensa y asociaciones civiles (Morquecho, 1992). Paralelamente al proceso de organización en torno a las expulsiones en la región de los Altos de Chiapas en los ochenta y noventa otras agrupaciones se movilizaban por demandas como: tierras, créditos para la producción, servicios y justicia. “*Entre otros indígenas productores de café organizados en la Unión de Cafecultores de Majomut y otros sindicatos que buscaban el reconocimiento a jornaleros*” (Morquecho, 1992, p. 36), las organizaciones encauzaron configuraciones sociales, económicas y políticas en el territorio chiapaneco:

“Organización Indígena de los Altos de Chiapas (ORIACH) en enero de 1989, Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH) en septiembre de 1984, Unión de Ejidos “Mi patria es primero” en noviembre a diciembre de 1985, Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH), estatales como Solidaridad Campesina Magisterial (Socama) en agosto de 1989, la Coordinadora de Lucha de los Pueblos Mayas por su Liberación (Colpumali), Consejo Indígena Estatal o los consejos regionales del INI, en relación con grupos de cuatro estados de la república de la Alianza Campesina Independiente Emiliano Zapata (ACIEZ) en 1991” (Morquecho, 1992, pp. 14-37).

Por el movimiento del EZLN, tsotsiles y tseltales llegaron a residir en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y vieron la posibilidad de constituir organizaciones en búsqueda de soluciones con diferentes fines. En lo que se refiere a los indígenas migrantes que en su mayoría se dedicaron a vender en la vía pública, en ausencia de oportunidades de trabajo, se organizaron y comenzaron a posicionarse en espacios externos al Mercado “José Castillo Tielemans” y las principales calles de la zona centro.

La ORIACH fue constituida fundamentalmente por “*indígenas pobres que a lo largo de su historia pasaron de vivir de la tierra a sobrevivir en la tierra en una diaria lucha por la vida que se manifiesta de diversas formas, unos residiendo en el campo y otros en la ciudad*” (Morquecho, 1992, p. 88). El 6 de septiembre de 1984, en el barrio El cerrillo se constituyó el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH), con la participación de representantes de colonias de expulsados que se asentaron en la ciudad y algunos de Teopisca,

lo cual *“facilitó una constante denuncia de las violaciones a los derechos humanos, una difusión a nivel nacional del conflicto y la movilización de centenares de chamulas para hacer cumplir el compromiso del gobierno”* (Morquecho, 1992, pp. 33-34).

A su retiro en 1990 de la ORIACH las comunidades que la integraban realizaron un proceso de reorganización. Ya anteriormente el CRIACH, desvinculado de la ORIACH, participaba en una serie de actos que reflejaron su dinamismo en sus acciones colectivas, teniendo más presencia en la ciudad. Con la disolución de la ORIACH por ciertas limitaciones y contradicciones, hubo reconfiguración en el CRIACH, integrándose chamulas expulsados de parajes y con diferentes religiones. Según Morquecho (1992), con ideas de defensa del trabajo y la tradición se le fue construyendo.

1.6 Vendedores ambulantes en organizaciones formales

El que los migrantes indígenas buscaran resolver sus necesidades de ingreso mediante el comercio en la vía pública generó tensiones con los comerciantes locales que detentaban el control de los espacios mediante organizaciones unidas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Acción Nacional (PAN), la Confederación de los Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM). Estos sindicatos estaban formados en su mayoría por mestizos coletos que tenían un control sobre el espacio del mercado, con un interés de trasfondo político dado que entre mayores son sus integrantes más son los votantes para ciertos partidos (Ventura, 2014); además tenían relación con las autoridades del Ayuntamiento reguladoras del espacio en la vía pública de la ciudad, conveniente a algunos vendedores ambulantes para el desempeño de sus prácticas diarias, como mencionan Guillermo y Ángulo (2016):

“Las organizaciones de informales establecen una relación funcional con las autoridades o grupo político en el poder, de tal manera que, a cambio de obtener licencias o permisos para utilizar un espacio público, los afiliados a la organización de informales se circunscriben a compromisos políticos establecidos entre el líder del gremio u organización y el partido político en el poder. De esta forma, las organizaciones de informales pasan de ser solamente actores económicos a ser importantes actores políticos” (Guillermo y Ángulo, 2016, p. 22).

En este sentido, para ocupar y defender ciertos espacios en la vía pública los vendedores ambulantes indígenas constituyeron organizaciones que mantuvieron la cohesión de estos

grupos, como la ORIACH y el CRIACH en los años ochenta, cuyo líder era Domingo López Ángel (Morquecho, 1992). La acción social colectiva fortaleció el control territorial de la vía pública para sus actividades comerciales.

Según López (2014), grupos de artesanas y vendedoras expulsadas de Chamula constantemente se integraban a agrupaciones como: la CROM, la Confederación Nacional Campesina (CNC), la ORIACH y el CRIACH, ante la amenaza permanente de ser desalojadas de Caridad y Santo Domingo, como uno de los medios para que las autoridades no las desalojaran y dieran continuidad a sus actividades como ambulantes en puestos fijos, mientras que otras caminaban constantemente en los espacios del mercado y las calles de la zona centro, como señala Morquecho (1992):

“Grupos numerosos de mujeres y niñas en su mayoría chamulas recorren el mercado vendiendo mediadas de limones, jitomates, cebollas. En las calles ofrecen sus artesanías y son perseguidas por las disposiciones del H. Ayuntamiento que les prohíbe vender en el parque central; vigilantes de civil, las amenazan, agreden o les quitan parte de sus mercancías” (Morquecho, 1992, p. 17).

La mayoría de la población que se insertó en actividades informales en San Cristóbal de Las Casas, era de indígenas migrantes de los municipios aledaños, de condiciones socioeconómicas muy bajas y mano de obra poco calificada por los niveles de escolaridad. Ante ciertas limitaciones y la imposibilidad de contar con un empleo formal, buscaron estrategias entre ellos, primeramente con el reconocimiento de su identidad de pertenecer a un grupo originario. Así se sumaron a la acción social colectiva, organizándose para la protección de sus derechos y tener posibilidades de ocupar espacios en la vía pública para sus actividades comerciales.

Tilly (2010) expresa que la organización es producto de una combinación entre *catness*, la identidad compartida por una categoría social, y *netness*, las redes de solidaridad entre los miembros de la categoría social a que pertenecen, como las organizaciones indígenas de los vendedores ambulantes y los vínculos que surgen en sus prácticas cotidianas, constituyendo una identidad colectiva que ellos reconocen en espacios de negociación y conflictos.

Por eso, uno de los elementos en dichas acciones sociales colectivas han sido las tensiones recurrentes que han detonado en muchas de las ocasiones conflictos internos y externos, los cuales persisten en disputas por el espacio en el mercado o la vía pública de la zona centro,

catedral y Andador Eclesiástico entre vendedores ambulantes y fijos, organizaciones formales y el Ayuntamiento, como lo refieren Rodríguez, Guillermo y Cordero (2016):

“Los vendedores ambulantes aspiran a un uso del espacio público, por lo que caracterizan una disputa por este espacio, ya que el espacio público tiene la capacidad de generación de valor (beneficios, flujos de efectivo, ingreso), crea incentivos para la apropiación del mismo y mientras mayor sea dicha capacidad, mayor será el incentivo a apropiárselo” (Rodríguez, Guillermo y Cordero, 2016, p. 97).

La rivalidad por el espacio se incrementa en ciertas localizaciones donde es mayor la afluencia de mercado, es decir, la aglomeración comercial es un incentivo, por lo que aumenta las tensiones por la disputa del control de la vía pública.

Una de las formas de resistencia de los vendedores ambulantes ha radicado en la consanguinidad y la afinidad: compadres y familiares. Quienes no poseen dichos vínculos, prefieren no meterse en problemas, manteniéndose como testigos sigilosos de los abusos contra sus compañeros ambulantes, por temor a ser desalojados del espacio por la fuerza pública o el decomiso de su mercancía, por lo que una de sus acciones sociales colectivas fue constituir organizaciones en protección a sus derechos.

1.7 Sindicatos y organizaciones de comerciantes

En el siguiente cuadro se presenta nombres de sindicatos y organizaciones que tienen presencia organizativa en San Cristóbal de Las Casas constituidas por vendedores ambulantes.

Cuadro 11. Nombres de sindicatos y organizaciones de vendedores ambulantes

Sindicatos y Organizaciones	Siglas	Líder
Confederación de Trabajadores Mexicanos	CTM	Representante: Sr. Hernán Cantoral. Secretario Gral. Sr. Pedro Moshán
Organización de Pueblos Evangélicos de los Altos de Chiapas	OPEACH	Sr. Manuel Collazo Gómez
Organización Nacional del Poder Popular	ONPP	Sr. Julio Ton Gómez. Vocero Sra. Natividad Cantoral Morales
Asociación de Locatarios de Mercados Tradicionales de Chiapas	ALMETRACH	Sr. Narciso Ruíz Sántiz
Coordinadora de organizaciones por el Medio Ambiente para un Chiapas mejor	COMACH	Sr. Martín Pale Sántiz
Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas	CRIACH	Sr. Domingo López Ángel
Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos	CROC	Sr. José Trinidad López Calvo
Confederación Nacional de Organizaciones Populares	CNOP	Sr. Manuel Zúñiga
Confederación Regional Obrera Mexicana	CROM	Secretario general Sr. Gerardo Ortega López
Confederación Nacional Campesina	CNC	Sr. Mario Hernández
Unión Sindical de Locatarios	USLO	Sra. Francisca Estrada García
Coordinadora de organizaciones en Defensa de los Indígenas, Campesinos y Evangélicos de Chiapas	CODICECH	Sr. Narciso Lunes Hernández
Central Campesina Obrera	CCO	Sr. David Oseguera López (2012)
Organización Popular Campesina de Chiapas	ORPOCACH	Sr. Juan Víctor Vázquez Hernández

Fuente: Elaboración propia con información de tesis de investigación de Morquecho (1992), Ventura (2014), López (2017) y trabajo de campo realizado febrero y marzo 2018.

Vendedores ambulantes, la mayoría tsotsiles y tseltales, con el fin de obtener un lugar donde vender y apoyo, decidieron constituir la Asociación de Locatarios de Mercados Tradicionales de Chiapas (ALMETRACH), la Coordinadora de Organizaciones por el Medio Ambiente para

un Chiapas mejor (COMACH), el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH) y la Organización Indígena de los Altos de Chiapas (ORIACH).

1.8 Organizaciones en Santo Domingo, 2014

Uno de los espacios en disputa por vendedores ambulantes dadas las características del lugar es Santo Domingo, por lo que para lograr su apropiación han constituido sus propias organizaciones como se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 12. Nombres de organizaciones de vendedores fijos en Santo Domingo

Organizaciones	Representantes	Originarios de:
Unión del Mercado Artesanal Santo Domingo-Caridad Monumentos Históricos	Sr. Mariano Gómez Gómez	Chamula
Sociedad Cooperativa Artesanal	Sra. María Patistán López	Chamula
Chonalajel Antzetic Ta Caridad	Sr. Manuel López Díaz	Chamula
Nutzeletic Ta Chamula	Sr. Felipe Jiménez	Chamula
Lequil Wichim Cuil	Sr. Rosa López Díaz	Chamula
Scocpsnur	Sr. Manuel López López	Chamula
Udet	Sr. Mariano Cruz Ruíz	Zinacantán
Cultura Maya	Sr. Samuel Méndez López	Chamula
Ova 1	Sr. Salvador López Sántiz	Chamula
Unión Democrática de Trabajador		Zinacantán
12 Etnias		Zinacantán
Siglo XXI		Zinacantán

Fuente: López, Manuel Javier (2014), trabajo de campo de investigación “La dinámica del comercio informal en la plaza de Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2005-2012.

Para ejecutar dicha acción social colectiva estos agentes sociales contaron con cierto conocimiento acerca de las circunstancias de sus acciones y las posibilidades de su contexto.

“Sus líderes han representado un vínculo con autoridades locales y ello les otorga cierto poder para regular los espacios en la zona centro de la ciudad, como el control de la entrada de otras unidades informales, es decir, una de sus encomiendas más importantes de los líderes de los grupos de informales es el encargado del establecimiento y aplicación de barrera de entrada, protección y exclusión de la competencia; otra de sus funciones por parte de los líderes de las organizaciones de vendedores ambulantes son las negociaciones que realizan para que sus agremiados afiliados al grupo no puedan ser desalojados de los centros de aglomeración como la zona centro de la ciudad” (Guillermo y Ángulo, 2016, pp. 22-23).

Las organizaciones han sido determinantes para la persistencia de los vendedores ambulantes y fijos en espacios de la vía pública en la zona centro de la ciudad.

1.9 Economía informal y sector informal: diversas perspectivas

En este apartado se explica de manera breve la diferenciación entre estos conceptos para comprender que no son sinónimos, presentando elementos básicos desde diferentes perspectivas para la comprensión de los argumentos y tener una conceptualización clara.

Economía informal tiene diversos significados, considerando como sinónimos sector informal, empleo informal o informalidad. La limitación de éstos se debe principalmente a la complejidad del fenómeno del cual se intenta dar cuenta, pues el proceso social ocurre de forma diferenciada de acuerdo con los contextos territoriales.

Roubaud (1995) señala que la OIT conceptualiza a la economía informal como:

“El conjunto de actividades realizadas por individuos, cuyo objetivo consiste en asegurar la supervivencia del grupo (la familia en la mayoría de los casos), sector que se desarrolla sin la idea de acumulación que supuestamente caracteriza al capitalismo moderno, es una bolsa de marginalidad que agrupa a todos los excluidos, a la mano de obra secundaria que constituye una alternativa para ciertas categorías de la población activa que bien habría podido incluirse en el mercado de trabajo formal” (Roubaud, 1995, pp. 65,70).

En este sentido, la economía informal es asociada generalmente a *“la limitada capacidad de los sectores económicos formales para la generación de empleos, bajo crecimiento económico y altos niveles de pobreza”* (Guillermo y Ángulo, 2016, p. 21) y el fenómeno ocurre con diversas magnitudes tanto en países no desarrollados como en los que sí están.

La comprensión del fenómeno de la informalidad, dada la dificultad de acceder a la realidad por las circunstancias de operar sin dejar información documental y a veces operar casi en la clandestinidad, impide también la construcción de categorías que den cuenta exacta de la economía informal.

En este trabajo entenderemos que el sector informal es componente de la economía informal y ambos son dimensiones de la informalidad, abordando actividades como las del comercio ambulante.

Se expone el principio teórico del sector informal para comprender desde qué perspectivas teóricas ha sido estudiado este fenómeno. El concepto ha sido utilizado en la investigación de los trabajadores urbanos considerando la perspectiva de un modelo dualista de oportunidades de ingreso para la fuerza laboral urbana basado en la diferencia entre el empleo asalariado y el autoempleo. Contreras (1997) identificó lo formal con el empleo asalariado y lo informal con aquel por cuenta propia.

La autoría del concepto fue otorgada a las primeras investigaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con el de sector informal urbano difundido por el enfoque a nivel mundial en 1972 (Contreras, 2004).

La OIT (2013) lo describe como:

“Un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo – en los casos en que existan – se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales” (OIT, 2013, p. 16).

Para hacer referencia al punto de producción que menciona la OIT fueron consideradas ciertas características de este fenómeno:

“1) Facilidad de entrada; 2) apoyo en recursos locales; 3) propiedad familiar de las empresas; 4) escala de operación pequeña; 5) tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo; 6) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal, y 7) mercados no regulados o competitivos” (Contreras, 2004, p. 58).

Aunque estas características han sido tomadas como parte inicial de investigaciones de diferentes disciplinas, su mejor comprensión está relacionada con el enfoque teórico que se emplee para su estudio.

Diversas perspectivas: estructuralismo latinoamericano, marxismo y neoliberal

Algunas perspectivas de las investigaciones de este fenómeno son: del estructuralismo latinoamericano desarrollado por Prebisch (1981) y Pinto (1970), investigadores integrantes del Programa Regional de Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), de marxistas como Víctor Tokman (2010) y la neoliberal por Hernando de Soto (1986).

El estructuralismo latinoamericano supone que el sector informal es consecuencia de un exceso de fuerza de trabajo en las economías periféricas, principalmente la rural, a causa del modelo de industrialización que fomentó el uso de tecnologías ahorradoras en fuerza laboral y el acelerado proceso de urbanización que lo acompañó y *“agudizó el problema de sobreoferta de trabajo rural hacia los centros industriales y urbanos por la fuerte migración de zonas rurales a las urbanas”* (Souza, 1985, p. 55).

Otro de los representantes de esta línea de pensamiento expresa que el escaso desarrollo por las deficiencias estructurales del sistema económico capitalista, la dependencia a la economía de monocultivo, la concentración de poder económico en élites y la distribución desigual de los ingresos es en parte la causa del fenómeno del sector informal como un proceso circunstancial, convertido en una situación permanente de la aplicación del modelo de industrialización con la implementación de nuevas tecnologías que causó el crecimiento de los índices de desempleo por la fuerza de trabajo poco calificada (Tokman y Klein, 1988).

La aportación del enfoque estructuralista parte de una heterogeneidad estructural de los países desarrollados y aquellos en desarrollo, argumentando que el modelo capitalista está compuesto

por un sector moderno que es el sector formal, con alta tecnología e innovaciones y que exige una elevada productividad en la fuerza laboral y otro en una situación de atraso dadas sus condiciones, definiendo así al sector informal.

De esta manera, dadas las condiciones estructurales deficientes del sector formal, que afectan directamente el mercado de trabajo, “*existe una reducción en el nivel de actividad económica por no crear empleos productivos y en la reducción de los salarios reales*” (Tokman, 2010, p. 17). Ante las escasas oportunidades disponibles de un empleo formal y la necesidad de proveer un ingreso para el sustento familiar, una proporción de la fuerza de trabajo se integra al sector informal.

Esta perspectiva parte de dos aspectos centrales:

“ a) Reconoce que en toda formación social se puede presentar una mezcla de modos de producción donde el más avanzado utiliza a los otros para sus fines de acumulación. b) que el sistema económico capitalista promueve la existencia de mano de obra excedente en la economía (al subcontratar trabajo con pequeñas unidades de producción precapitalistas, o trabajo individual por medio de la contratación de trabajo temporal), con el objetivo de abaratar costos de producción que incrementan las ganancias particulares y la acumulación en general, provocando una mayor competencia entre los trabajadores que repercute en la caída de los salarios” (Contreras, 2004, pp. 65-66).

Se afirma así que la existencia de una población desempleada favorece al sistema porque facilita que la fuerza de trabajo se mantenga con salarios bajos.

Por eso, el enfoque estructural parte de ciertas características para conceptualizar al sector informal:

“1) Está integrado principalmente por la fuerza laboral rural que emigró a las ciudades, que no encontró un espacio laboral en el sector formal; 2) insuficiente capital físico y humano; 3) sin una clara división del trabajo y de la propiedad; 4) escaso capital comprometido; 5) relaciones sociales de amistad o parentesco al interior de la unidad productiva; 6) priorizan el ingreso sobre la utilidad, y 7) son generalmente empresas con 5 a 10 miembros” (Contreras, 2004, pp. 59-60).

De acuerdo con tal enfoque, este fenómeno es resultado de la forma en que la estructura económica incide en el mercado laboral formal, ya que el sector formal no genera un número

significativo de empleos y por otro lado demanda una elevada productividad en la fuerza laboral que la mayoría de la población no posee.

Enfoque neoliberal

Para éste la informalidad es una categoría proveniente de la observación empírica del fenómeno, “*donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden sus beneficios*” (De Soto, 1986, p. 242), al cual se debe analizar a partir de la evasión de las obligaciones de carácter fiscal e impositivo y la extralegalidad en la cual desarrollan las actividades informales como resultado de los excesos impositivos por parte del Estado en la aplicación de reglas para los comercios de pequeña escala (De Soto, 1986).

De Soto argumenta que la informalidad es resultado directo de la generalización de injustas regulaciones por gobiernos locales y nacionales (Bromley, 1998), pues la incidencia del actor gobierno favorece la informalidad imponiendo regulaciones excesivas e inapropiadas y aplicando políticas excluyentes destinadas a limitar las empresas, por lo que dichas acciones han “*beneficiado a un solo sector social, el capitalismo macroempresarial y transnacional, y no del capitalismo microempresarial y local*” (Bromley, 1998, p. 36).

Con ello, De Soto señala: “*...los informales representan la expresión clara del espíritu empresarial individual ahogado por el intervencionismo estatal*” (De Soto, 1986, p. 247); sin embargo, para el caso de la mayoría de los países latinoamericanos este fenómeno representa una estrategia de subsistencia para la población desempleada y en condiciones de pobreza que les permite garantizar su reproducción social y la de sus familias, contrario a la lógica de acumulación del modelo capitalista.

Desde este enfoque se afirma que ser parte del sector informal es estar dentro de la ilegalidad, pues se incumple con las recaudaciones fiscal, laboral, sanitaria o de seguridad social, aseverando que las exageradas regulaciones causan su progresión en la economía, pues estas actividades informales de producción extralegal pero lícita tienen su origen en la excesiva carga de regulaciones impuestas por el Estado, por lo cual hace énfasis en su ineficiencia por no proveer los recursos y medios necesarios para que las empresas registren sus funciones, debido al exceso de trabas burocráticas y administrativas. Al respecto De Soto (1986) puntualiza que el intervencionismo del Estado favorece el crecimiento de la informalidad.

Por ende, se insiste en la necesidad de eliminar las imperfecciones del mercado por el intervencionismo del Estado por medio de los subsidios, la posesión de empresas, la recaudación del gasto social y la privatización de las empresas paraestatales. Así, De Soto (1986) expresa que dichos mecanismos incrementan el costo de vida para los pobres y reduce notablemente las oportunidades de empleo para la clase media, generando un alza en la oferta de individuos dispuestos a trabajar en el sector informal.

Considerar que las estructuras sociales, económicas e institucionales inciden en el accionar de los agentes sociales, lo que de alguna manera limita sus posibilidades de acción, podría referirse a que *“el excedente de fuerza de trabajo urbano al no contar con las posibilidades de obtener empleos en el sector formal generó acciones sociales para crear sus propias ocupaciones y recrear su cultura productiva”* (Souza, 1985, p. 55), autoempleándose en actividades informales.

Ahora bien, comprendiendo que los fenómenos social y económico de las actividades informales son parte del sector informal y componentes de la informalidad, en el siguiente capítulo se presenta los conceptos teóricos de las principales dimensiones analíticas de organización social para comprender la lógica de procesos y mecanismos de permanencia de las actividades de los comerciantes en la vía pública de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

CAPÍTULO II

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS COMERCIANTES EN VÍA PÚBLICA

En este capítulo se da cuenta de los conceptos teóricos utilizados y las principales dimensiones analíticas de la organización social de los comerciantes en vía pública de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, referidos a acción social colectiva, organización, conflicto, espacio social, identidad y cultura.

En interés por comprender la lógica de procesos y mecanismos de permanencia de las actividades informales de los vendedores en vía pública, que han constituido cierto tejido social en su espacio de trabajo, dotando de cierto sentido a sus formas de vida diaria, se considerará los aportes de Pierre Bourdieu (2011) y Anthony Giddens (2009) para tratar de comprender este fenómeno social-económico para el caso de San Cristóbal de Las Casas.

Considerando al conjunto de perspectivas teórico-metodológicas que tienen como objetivo encontrar las leyes que regulan la interacción social, se retomó la de Bourdieu (2011), quien señala que en las acciones de reproducción social de los agentes están presentes estructuras sociales, económicas e institucionales que de cierta forma condicionan las acciones sociales, aseverando que los sujetos, de acuerdo con ciertas estructuras, transforman su entorno según el contexto histórico-social de interacción con los otros.

Gayosso (2012) menciona que en ciertas condiciones estructurales sociales como económicas los agentes crean respuestas en correspondencia a su posición social en cierta estructura social, lo que determinará su forma de conciencia y acción social.

Bourdieu (2011) considera que el constructo social de la realidad es consecuencia de múltiples actos de construcción contrapuestos, realizados por los agentes de manera individual o colectiva para imponer una visión del mundo social conforme a sus intereses según su posición en la estructura social, afirmando que en las sociedades yace la interrelación de las estructuras objetivas y las subjetivas, y no como estructuras separadas la una con la otra, sino en un espacio donde se considera la existencia de ambas y los sujetos actúan incidiendo en su entorno social.

2.1 Enfoques estructuralistas: Emile Durkheim, Talcott Parsons, Karl Marx, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens

Desde otras miradas de lo estructural, las propuestas de Emile Durkheim, Talcott Parsons y Karl Marx consideran que las estructuras en todo aspecto subordinan las acciones de los sujetos, sin hacer caso a la conciencia de los agentes para su acción social.

En perspectiva de Durkheim (1992), toda conducta humana particular emana de la sociedad; es la estructura social la que incide en el comportamiento individual del sujeto en el rol que ocupe dentro de la sociedad, es decir, la racionalidad con la que construye su destino le es enajenada por la estructura social en que vive, pues su comportamiento social como sus pensamientos le fueron transferidos por tal orden.

Al considerar dicha postura se afirmarían que los sujetos son totalmente pasivos, que sus roles sociales están determinados por la estructura social, dejando de lado su voluntad para accionar de acuerdo con cierto conocimiento de sus posibilidades de acción racional. Tomar en cuenta dicha postura afirmarían que los sujetos son sólo receptáculos de las representaciones y creencias colectivas, por lo que su conciencia individual será expresión de la conciencia colectiva (Gayosso, 2012).

En esta misma línea de análisis de las estructuras Parsons (1968) argumenta que el aspecto cultural es determinante en el accionar de los sujetos. Vuelve a considerar que la estructura social es la condicionante de la acción del sujeto en su entorno, pues la formación interna por la cultura de sus valores, costumbres, códigos, etcétera es lo determinante en su actuar social. Desde dicha perspectiva la dimensión de la cultura dotará de cierta conciencia al sujeto.

Según el marxismo, las estructuras son explicadas con base en los procesos de las fuerzas productivas. Marx (1986) señaló que toda actividad capaz de crear valor de uso es considerada trabajo y por las condiciones del modo de producción capitalista era posible la formación del sujeto. Su aporte está centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas, pues en la medida que éstas se desarrollen permitirán el cambio a otro modo de producción, es decir, la transformación del sistema económico dependerá del desarrollo de las fuerzas productivas, una aportación más objetiva que subjetiva dado que el sujeto sólo accionará en la medida que estén desarrolladas.

Las perspectivas teóricas de Durkheim, Parsons y Marx consideran al sujeto como incapaz de actuar de forma voluntaria, pues su acción la realiza de forma limitada y condicionada por las estructuras sociales, económicas, culturales e institucionales, determinando tanto su práctica como su conciencia (Gayosso, 2012), y afirman que el sujeto acciona condicionado por el mundo social, moldeado por las normas de sus funciones, sin la capacidad de decisión respecto a ciertas posibilidades, dando importancia sólo a la realidad objetiva.

La teoría de estructuración en Giddens (2009) señala que la estructura proporciona las normas y los recursos implicados en la agencia de los sujetos sociales. Entonces se puede mencionar que la estructura del mercado laboral formal ha incidido en cierto comportamiento de personas en condiciones de desempleadas, quienes al ver posibilidades de su contexto social se autoemplearon. La estructura es medio y resultado de la conducta cotidiana de los agentes sociales.

De acuerdo con esta perspectiva, *“los agentes, la acción y la interacción se encuentran limitados por la dimensión estructural de la realidad social, pero son aquellos mismos agentes quienes la generan”* (Giddens, 2009, p.18). Según esto, se reconoce que los agentes sociales no son pasivos, sino quienes crean y recrean las estructuras de acuerdo con sus conocimientos del contexto histórico-social.

Así, Giddens (1998), Bourdieu (1990) y Habermas (1987) afirman: *“...la existencia de las estructuras sociales también está presente en la capacidad de los sujetos para construir y generar acciones no de forma voluntaria, sino en donde las estructuras se encuentran enmarcando en todo momento sus diversas posibilidades de acción en diversas direcciones”* (citado en Gayosso, 2012, p. 9).

Reflexionando en la incidencia de las estructuras sociales y la conciencia social de los sujetos dotados de su capacidad para la acción social Gayosso (2012) expresa:

“La conciencia social” de los sujetos es sólo un reflejo de la realidad objetiva, de tal forma que el sujeto está condenado a que sus pensamientos, y en general toda su actividad subjetiva, esté condicionada por su experiencia en el mundo social sin que tenga la libertad para concebir la realidad de un modo distinto y mucho menos para otorgarle un significado alternativo a lo dispuesto societalmente” (Gayosso, 2012, p. 37).

Las estructuras sociales permean las acciones pero a su vez se reconoce la existencia de cierta libertad de acción que posee el sujeto al tomar decisiones propias. Araujo (2003) afirma: “...*las condiciones causales serán constantemente modificadas en relación con el saber que los actores tienen sobre las circunstancias de su propia acción*” (Araujo, 2003, p. 19).

A diferencia del enfoque estructuralista, Gayosso (2012) expresa que se debe considerar al sujeto más que un receptor de acuerdo con su posición en la estructura social, específicamente en las relaciones de producción, ya que reafirmar dicha postura es considerar al sujeto sin percepciones subjetivas, que no acciona según sus posibilidades para transformar su entorno.

Ahora bien, Bourdieu (2011) menciona:

“Es importante considerar las estructuras objetivas que organizan el mundo social, pero también debe tomarse en cuenta las percepciones, representaciones y puntos de vista propios de los agentes de ese mundo, por las cuales también luchan. De alguna manera, los sistemas simbólicos contribuyen a constituir el mundo, a dotarlo de sentido para quienes viven en él, lo que implicaría pensar que es posible, dentro de ciertos límites, transformar el mundo si se transforma su representación” (Bourdieu, 2011, pp. 21-22).

En un espacio de posibilidades constituidas por las estructuras sociales, políticas y económicas los agentes actuarán según ciertos beneficios que ellos puedan percibir y concretarán su acción de forma independiente o construirán acciones colectivas para lograr ciertos fines. A partir de esta postura dicha acción social colectiva no se dará de forma anticipada, sino que se efectuará en concordancia con cierta situación específica de cada sujeto, “*el fin es inmanente a la situación de una acción, y para que exista la elección de medios alternativos para el fin será necesario que la situación permita alternativas*” (Araujo, 2003, p. 26), según su contexto social.

Los vendedores ambulantes, motivados a lograr objetivos de acuerdo con medios-fines (Weber, 1992), deciden y eligen sus opciones considerando que esta manera de actuar de forma específica y racional en cierta situación de su contexto social tiene la influencia de su estructura mental, pues hay un reconocimiento de ciertos códigos (prácticas y significados) que orienta la decisión de dichos sujetos en su acción social.

“La subjetividad que otorga sentido a la realidad mediata e inmediata en los agentes e incide en la forma de acción en un espacio de posibilidades alentados por su propia subjetividad; se comprende que los sujetos poseen con capacidad de agencia y no solamente son reproductores rutinarios de estructuras” (Gayosso, 2012, p. 10).

Bourdieu (2011), desde su enfoque de las estrategias de la reproducción social, considera que el mundo social está conferido de un conatus, cierto conocimiento que permanece en el ser interior, suscrito a su vez tanto en las estructuras objetivas como las subjetivas. Hace mención de que las prácticas de los agentes están mantenidas y sostenidas por acciones de construcción y de reconstrucción de las estructuras que en principio obedecen a la posición ocupada por quienes las construyen.

Las estrategias de reproducción tienen por principio la práctica del hábitus, entendida como la determinación interna que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia realización (Bourdieu, 2011), considerando las condiciones sociales, que también de cierta manera dan como resultado los hábitos de los agentes en sociedades y contextos sociales diferenciados.

La noción de estrategia asevera que las imposiciones estructurales pesan sobre los agentes pero a su vez se puede hablar de la posibilidad de respuestas activas de los mismos a esas coacciones, pensando más allá de apreciar a los sujetos como aceptadores de reglas y condicionados por las estructuras, sino agentes con capacidad de acción conviniendo a sus intereses particulares o colectivos.

El aporte de la teoría de la estructuración de Giddens (2009) afirma que la estructura:

“Proporciona las normas y recursos implicados en la agencia, que a su vez reproduce las propiedades estructurales de las instituciones sociales. La estructura es a la vez el medio y el resultado de la conducta cotidiana que desarrollan los actores. Para la teoría de la estructuración, por lo tanto, los agentes, la acción y la interacción se encuentran limitados por la dimensión estructural de la realidad social, pero son aquellos mismos agentes quienes la generan” (Giddens, 2009, p. 18).

En las estructuras sociales existen dos componentes que incurren en las acciones de los agentes, el de la distribución del capital que posee el sujeto y que en parte le garantiza su reproducción efectuando mecanismos y, por otro lado, las prácticas para tal efecto. Ambos definen los diferentes modos de reproducción social (Bourdieu, 2011).

En este sentido, en el entorno social no se puede negar la existencia de las fuerzas objetivas y subjetivas. Ambas interactúan, por lo cual la diferencia entre agentes o grupos de agentes, como Bourdieu (2011) refiere, está inmersa en la cantidad con que estén dotados los sujetos de capital económico, cultural, social y simbólico, que los posiciona en un estatus social y da lugar a una lucha para reproducirse socialmente.

En la vida diaria los vendedores ambulantes interactúan en un entorno social en el que de acuerdo con su experiencia y motivados a conseguir ciertos objetivos ejecutan acciones dotadas de intención en el logro de ciertos fines; sin embargo, las estructuras sociales pueden dar otros resultados a tal acción social, lo que Giddens señala reiteradamente: *“el “agente” es quien ejerce poder o produce un efecto”* (Giddens, 2006, p. 46), que puede ser el esperado por él o no, dado que los resultados de su acción modifican su entorno social.

La orientación de la conducta de los sujetos dotados de razonamiento y capacidad de acción puede generar estrategias que influyan su entorno social. Dicha racionalidad medios-fines (Weber, 1992) reconoce las determinaciones y limitantes del contexto social en que los agentes sociales adoptan sus decisiones individuales, las cuales en conjunto resultan consecuencias sociales.

Refiriendo la capacidad de los agentes sociales como el caso de los vendedores ambulantes, al desarrollar sus actividades informales en la zona centro de la ciudad San Cristóbal de Las Casas tienen cierta lógica de operar en el espacio de la vía pública, donde se debe cumplir ciertas normas que la administración del Ayuntamiento en gestión establece en regulación y control.

No obstante, cuando normas y reglas repercuten de cierta manera en el desempeño de sus actividades como vendedores ambulantes, accionarán y ejecutarán estrategias en correspondencia con las circunstancias de su contexto social.

Asimismo, Gayosso (2012) menciona que considerar la existencia de estructuras de significado asentadas socialmente condiciona de algún modo la subjetividad de los sujetos porque son adscritos en el interior sin ser algo absolutamente necesario que tenga que actuar siempre de acuerdo con ellas, ya que en todo momento está presente la capacidad para innovar y actuar creativamente en situaciones concretas emergentes, como seguramente no lo haría en su vida cotidiana.

2.2 Acción social colectiva

Los agentes establecen una interacción en determinado espacio social, logrando ejecutar ciertas acciones sociales colectivas en percepción de un conjunto de posibilidades o alternativas en incidencia de ciertas estructuras sociales, por lo que condicionan sus decisiones, transformando su entorno. Weber (1992) señaló que *“la acción debe ser entendida como la orientación significativamente comprensible de la propia conducta, y que sólo existirá para nosotros como conducta de una o varias personas individuales”* (Weber, 1992, p. 12).

Así, la acción social que los agentes reproducen socialmente en interacción entre al menos dos personas dependerá de lo que cada una de ellas haga o no, como en el caso de los vendedores ambulantes, semifijos y fijos, quienes en su espacio social interactúan con otros realizando ciertas acciones sociales colectivas para el logro de fines.

Según Weber, se entiende por:

“Acción social (incluyendo tolerancia u omisión) la que se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (venganza por previos ataques, réplica a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros). Los “otros” pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos” (Weber, 1992, p. 18).

Por lo anterior, uno de los aportes en perspectiva de Weber (1992) es que los sujetos al momento de interactuar lo hacen con cierta conexión de sentido, referido así a los saberes previos de los agentes que repercuten en la forma de actuar de manera racional, con un fin a perseguir y ciertos medios para lograrlo.

Como expresan Parsons y Shils (1962) la acción es:

“El comportamiento de los organismos vivientes, orientado hacia el logro de fines en ciertas situaciones, mediante el gasto de energía normativamente regulado. Pueden advertirse cuatro elementos en esta concepción del comportamiento: 1) El comportamiento se orienta hacia el logro de fines, metas, u otros estados de cosas previstos. 2) Ocurre en ciertas situaciones. 3) Está regulado normativamente. 4) Implica el gasto de energía o esfuerzo en la motivación (el que puede organizarse en forma más o menos independiente de su participación en la acción)” (Parsons y Shils, 1962, p. 53).

Dicha perspectiva parte del punto de vista del actor, es decir, del comportamiento individual del sujeto; sin embargo, se puede aplicar la misma definición a *“un sistema de acción integrado*

por la interacción de dos o más sujetos, pasando de la esfera individual a la esfera social”
(Smelser, 1989, p. 36).

Smelser (1989) menciona que en la acción social existen cuatro componentes básicos:

“1) Los fines generalizados, o valores. 2) Las reglas que gobiernan para el logro de las metas y que se encuentran en las normas. 3) La movilización de la energía individual al considerar al nivel social, entonces importará saber cómo se organizan los individuos motivados en papeles y organismos. 4) Los instrumentos de situación que el actor utiliza como medios para la búsqueda de metas concretas” (Smelser, 1989, p. 36).

Por lo consiguiente, tratados los aportes analíticos de la acción social y sus elementos se puede dar continuidad al análisis de la acción social colectiva entendida como construcción social inherente al contexto social en concreto, como la que constituyen los vendedores ambulantes y fijos en la realización de sus actividades informales en la vía pública de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas.

Reflexionando, en las lógicas de acción de los agentes está la incidencia de las estructuras culturales, económicas e institucionales que condicionan las acciones sociales; no obstante, encuentran ciertas posibilidades de acción y ejercen decisiones. Como señala Bourdieu (2011), *“la estructura social se define como un sistema de posiciones y de oposiciones, un sistema de significaciones”* (Bourdieu, 2011, p.16) en que se da la construcción de un espacio de acciones y prácticas diferenciadas.

En dicha afirmación Bourdieu considera el componente del espacio social en que los sujetos realizan acciones y establecen ciertas prácticas, de acuerdo con su aportación teórica. El espacio social será la construcción por parte de los sujetos, un constructo en el que se establece acuerdos y códigos a los que los mismos agentes atribuyen significados.

Por eso, los agentes, motivados a lograr ciertos objetivos específicos, deciden y eligen sus opciones, sus formas de acción en ciertas situaciones, determinados por su estructura mental, pues hay un reconocimiento de ciertos códigos (prácticas y significados) que sustenta la decisión en su actuar.

En los procesos sociales de las actividades informales de los vendedores ambulantes y fijos ubicados en la zona centro de San Cristóbal de Las Casas dichos agentes dotan de sentido a sus

prácticas diarias, atribuyendo significado al espacio de la vía pública donde desarrollan sus actividades.

Al interactuar en su entorno social con los demás vendedores ambulantes ejecutan acciones colectivas para el logro de fines como la apropiación del espacio físico de la vía pública para sus prácticas diarias, pues posicionarse y apropiarse de ciertos lugares estratégicos de venta les da la oportunidad de mejores ventas y por lo tanto un incremento en sus ingresos.

Dentro de su espacio social de trabajo los vendedores ambulantes y fijos realizan acciones, establecen prácticas e instituyen acuerdos y códigos que les dotan de significados, como menciona Zapata (2005):

“Los actores no se definen por criterios externos, es decir, no responden a una situación determinada sino que producen su movilización a partir de su propia consciencia, dado que el sujeto es el actor de sus propios proyectos, ambiciones, inventor de los modos mediante los cuales resuelve sus carencias y necesidades, creador de las formas culturales que le darán satisfacción intelectual o espiritual” (Zapata, 2005, p. 63).

Así, los agentes actúan en incidencia de las estructuras sociales pero también poseen cierta libertad de acción que responde a sus motivaciones y aspiraciones por intereses.

Concibiendo que la acción social es una reproducción resultado de la interacción entre al menos dos personas, y ésta depende de lo que cada una de ellas haga o no (Weber, 1992), se debe tomar en cuenta las características de las personas que intervienen en su dinámica y contribuyen a moldearla de una forma u otra, “*como los aspectos adscritos (lo que hereda el individuo, sin que pueda modificarlo en forma esencial) de la conciencia individual que constituyen el contexto, la atmósfera en la que se desenvuelve la interacción*” (Zapata, 2005, p. 35).

Zapata (2005) reconoce que dentro de la interacción social formal como en la informal hay cuatro dimensiones fundamentales de la acción colectiva: “*el tamaño y naturaleza del grupo, grado de formalización y las bases de la cohesión social, es decir, que tanta articulación social puede identificarse dentro de dicha interacción social*” (Zapata, 2005, p. 37).

Entonces, la acción social colectiva será concebida como productora de relaciones sociales, es decir, cada uno de los sujetos posee al entrar en cierta interacción una serie de características que juegan un papel importante para el desarrollo de la misma. Como afirma Smelser (1989),

uno de los componentes base de la acción social reside en el sistema de valores, los cuales manifiestan los estados finales deseables que actúan como guía de la voluntad humana.

En el caso de los vendedores ambulantes de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, al interactuar con otros agentes sociales tienen adscritos valores que influyen en su comportamiento, como motivados por alcanzar intereses propios. Así construyen un tejido social diferenciado con los otros vendedores para lograr objetivos que al ser expuestos se convierten en colectivos como, Zapata (2005) menciona: “...*la interacción social es el lugar donde ocurre el proceso de socialización, es el primer nivel de la internalización de normas y valores, definidos fuera del individuo pero que una vez internalizados están también dentro de él*” (Zapata, 2005, pp. 37-38).

Los sujetos sociales, motivados hacia objetivos específicos como agentes pensantes, eligen sus opciones, pero esta manera de actuar de forma específica en cierta situación, tiene la influencia de la estructura mental del sujeto porque hay un reconocimiento de códigos (prácticas y significados) que alimenta la construcción de la decisión de los sujetos para actuar. Ahora bien, se puede comprender la acción social colectiva que ejercen en cierto espacio por la orientación de otras acciones.

Al considerar las estructuras sociales como cierta libertad de los sujetos en su acción social Crozier y Friedberg (1990) afirman:

“El actor no existe fuera del sistema y a su vez el sistema no existe porque hay un actor; en la acción del actor está implícita cierta libertad y racionalidad que puede emplear únicamente él, generar y dar vida al sistema, solo él puede cambiarlo” (Crozier y Friedberg, 1990, p. 4).

En este sentido, la acción social colectiva instituye una respuesta a cierta situación, localizada en la esfera de la redefinición de una estructura (Zapata, 2005). Se puede decir que la insatisfacción de un determinado orden induce a determinadas estrategias para modificarlo o dar solución a corto plazo, como en el caso de las personas desempleadas. Ante la estructura del mercado de trabajo local con espacios formales muy limitados optan por insertarse en las actividades informales, desempeñándose como vendedores ambulantes, por su necesidad de subsistir y cambiar ciertas condiciones de vida, y constituyen acciones sociales colectivas.

Por lo anterior, Crozier y Friedberg (1990) reflexionan:

“Los actores tienen una libertad restringida y son capaces –correlativamente– de una racionalidad limitada. La libertad y racionalidad de los actores, sus objetivos, sus necesidades y su afectividad, son constructos sociales; por eso, es necesario descubrir las condiciones materiales, estructurales, y humanas del contexto que limitan y definen su libertad y esta racionalidad” (Crozier y Friedberg, 1990, p. 11).

La estrategia que cada actor ejecute intentará modificar a su favor las condiciones estructurales y las reglas que rigen su interacción con el otro, para conservar lo más abierto posible “*el abanico de sus comportamientos potenciales y restringir el de su adversario, los otros*” (Crozier y Friedberg, 1990, p. 7).

Ahora bien, en perspectiva de la teoría del comportamiento colectivo de Smelser (1989), se le adjudica el principio de la causalidad estructural y la separación de la acción colectiva para comprender que la tensión estructural condiciona el surgimiento de la acción colectiva; las tensiones acumuladas dan pie a la construcción de la acción colectiva para modificar ciertas condiciones, como es el caso del desempleo local de la ciudad, y acciones colectivas que instituyen los vendedores ambulantes en respuesta a tensiones en el espacio de la vía pública donde realizan sus prácticas informales.

Smelser (1989) considera que cada episodio colectivo ocurre por determinantes, en las que dichas condiciones proporcionan un contexto concreto que dirigirá a la construcción de cierta acción social colectiva.

Así, en planteamientos de Smelser (1989), en la acción social colectiva que los vendedores ambulantes generan se puede considerar elementos que la concretarán, como “*la conductividad estructural, tensión estructural, surgimiento y difusión de una creencia generalizada, factores precipitantes, movilización de los participantes para la acción, la operación del control social, estos determinantes darán como resultado cierta acción colectiva social*” (Smelser, 1989, pp. 27-29).

Motivados por intereses particulares los vendedores ambulantes interactúan con los demás. Como menciona Zapata (2005), la interacción entre al menos dos personas surge en cierto espacio como unidad fundamental de la interacción social delimitada por intereses compartidos

de los individuos y puede dar lugar a *“la constitución de identidades comunes y a la prosecución de objetivos particulares”* (Zapata, 2005, p. 36).

Al interactuar en su espacio social de trabajo los vendedores ambulantes constituyen acciones sociales colectivas en las que se producen tensiones suscitadas por la disputa de recursos como la vía pública donde realizan sus actividades informales. Dicho espacio instituye un recurso estratégico para concretar su ocupación y la obtención de ingresos, pues entre mejor ubicación tengan en la zona centro mayores serán sus posibilidades de venta, por lo que, dependiendo de cómo logren articularse dichos agentes, organizándose de manera formal o informal, se les facilitará el logro de objetivos, como posicionarse y apropiarse de los espacios en la vía pública.

2.3 Organización social

En las sociedades se constituyen organizaciones formales e informales, los agentes sociales buscan objetivos y metas de interés común, actúan y se organizan, quizá con acuerdos verbales, o establecen reglas escritas formales. Arocena (2010) expresa que *“las organizaciones son todas las formas de acción colectiva que se proponen una finalidad determinada y que intentan ordenar los recursos disponibles para alcanzar dicho fin”* (Arocena, 2010, p. 22).

Los agentes sociales pretenden algún objetivo, por lo que, cuando dos o más sujetos establecen acuerdos para lograr cierto fin en común, requerirán organizarse para alcanzar una meta colectiva.

Motivado para el logro de un algún objetivo en particular el agente social realizará ciertas acciones para cumplir dichos propósitos, mediante una organización humana. Estableciendo ciertos acuerdos con otros sujetos construirá un sistema de relaciones sociales. Así el agente social construye y transforma su entorno. Según Bourdieu (2011), es la capacidad de los sujetos para construir y generar acciones. En un principio el sujeto parte de su interés en particular pero éste se convierte en colectivo cuando construye relaciones sociales.

Como Melucci (1991) asevera:

“La forma organizada de la acción es la manera a través de la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema que está continuamente sujeto a tensiones; de hecho, la acción colectiva tiene que enfrentar múltiples y exigentes requisitos. Nunca es la simple expresión de una intención de propósito que se persigue, si no que se constituye por medio de los recursos disponibles a los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de un determinado ambiente” (Melucci, 1991, pp. 358-359).

Dicha capacidad racional de acción de los sujetos al establecer relaciones sociales para lograr objetivos comunes es lo que Arocena (2010) llama la relación entre sujetos libres capaces de actuar ante las estructuras determinadas. El conocimiento que tengan los agentes de sus posibilidades de acción en el contexto histórico-social diferenciado en el que se encuentra será determinante para su acción social colectiva.

El accionar de forma colectiva, como en el caso de los vendedores ambulantes que constituyen formas de organizarse de maneras formal e informal, interesados por la apropiación de ciertos espacios en la vía pública del centro de la ciudad para concretar sus actividades informales, de cierta manera dependerá del tejido social que hayan constituido.

En este sentido, Arocena (2010) menciona que la organización de los agentes es una forma de acción social colectiva para un fin determinado. Ciertas condiciones proporcionan un contexto concreto hacia el que es dirigida la acción social colectiva.

Una de las maneras de acción social colectiva para estos agentes es la organización, *“que surge cuando dos o más personas se ponen de acuerdo para actuar juntos en función de un objetivo común, por lo que para lograrlos requieren organizarse”* (Arocena, 2010, p. 33). Así, las organizaciones humanas son creadas entonces en función de unos objetivos o de una finalidad que debe orientar todas las acciones. Para Zapata (2005) *“La acción colectiva constituye la búsqueda de la organización que permitirá la integración de aquellos que están fuera de un determinado sistema político, social o económico”* (Zapata, 2005, p. 61).

De acuerdo con lo anterior, Melucci (1991) define que *“la acción colectiva es considerada como resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”* (Melucci, 1991, pp.

357-358) y no sólo se debe considerarla como un efecto de precondiciones estructurales, expresiones, valores y creencias.

Continuando la reflexión, Guerra (2014) señala que en una situación organizacional nunca se limita totalmente al agente, es decir, se toma en cuenta que el sujeto conserva un margen de libertad, y dispone de poder sobre otros con quienes interactúa. Dicho poder se refiere al conocimiento que el sujeto posee acerca de las oportunidades y las limitaciones del contexto histórico-social y, en algunos casos, al conocimiento de su capacidad para influir en su ámbito. Esto es, la posibilidad de alcanzar una meta que forma parte de su papel o su organización (Smelser, 1989).

Melucci (1991) afirma:

“Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones "organizadas": esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al "estar juntos" y a los fines que persiguen” (Melucci, 1991, p. 358).

Considerando los recursos con que pueden contar los agentes materiales y no materiales que son parte de las alternativas disponibles para los agentes sociales, se puede pensar que la acción colectiva resulta de mediaciones entre intereses individuales y que permiten agregarlos para actuar continuamente. Dichos recursos pueden ser monetarios o equipararse con el trabajo, la organización o las redes sociales (Zapata, 2005).

Olson (1992) menciona que en el actuar se tiene cierta elección racional, es decir, *“el agente evalúa su acción que quiere llevar a cabo en términos de costo-beneficio, así como en función de las oportunidades de que dispone para realizarla”* (Olson, 1992, p. 43). Como afirma Weber (1992), los sujetos, al momento de interactuar, lo hacen con cierta conexión de sentido, referido así a los saberes previos de los agentes que inciden en la forma de su acción para perseguir un fin y el conocimiento previo de sus medios para lograrlo.

Otro de los elementos fundamentales de la acción social colectiva a considerar es la función de intermediarios que pueden interferir de forma positiva o negativa en la construcción de cierta acción colectiva. En este sentido, Charles Tilly (2010) señala que detrás de las formas de acción colectiva suelen estar siempre los intermediarios, considerados por el autor como las redes de solidaridad que construyen los agentes sociales, como los vendedores ambulantes en su espacio

de trabajo que interactúan con los otros, construyendo ciertas relaciones de compañerismo o amistad.

Tilly (2010) afirma que la elección racional está condicionada por la existencia previa de grupos y redes solidarias y explica que la existencia de estas solidaridades previas o la conciencia de la disponibilidad de este recurso como tal para la acción *“es la estructura de oportunidades, refiriéndose a los repertorios culturales de acción y no sólo a la existencia de un actor racional-utilitario”* (citado en Zapata, 2005, p. 61).

Por eso este autor afirma en su perspectiva que la existencia de los recursos como las redes solidarias en la acción colectiva tiene correspondencia con las formas de organización que logren construir los agentes sociales y *“la acción colectiva constituye un sistema de relaciones sociales en las que se movilizan recursos, se construyen estructuras organizacionales y se garantizan funciones de liderazgo”* (Guerra, 2014, p. 203), como las formas de organización y de participación de los vendedores ambulantes en procesos de acción social colectiva.

Considerando la dimensión de las estructuras de organización en la acción social colectiva como estructuración y reestructuración en los espacios de acción, Guerra (2014) menciona que se crea y estabiliza alianzas en redes de actores que compiten en torno a los problemas y sus soluciones.

Melucci (1991) afirma: *“Los agentes colectivos “producen” entonces la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones), producida por interacción y negociaciones”* (Melucci, 1991, p. 358).

En ese sentido, en las relaciones sociales que los vendedores ambulantes instituyen dentro de su espacio social de trabajo pueden percibir oportunidades para determinados motivos e intenciones y según sus capacidades practican estrategias como acciones colectivas para lograr intereses en común, como apropiarse de espacios en la vía pública para sus prácticas informales.

Dicho comportamiento de acción social colectiva de los vendedores ambulantes, semifijos y fijos por apropiarse de espacios en la vía pública constituyen organizaciones gremiales como medio para el posicionamiento, el control y la permanencia, por lo que el espacio como recurso resulta ser incentivo para estas actividades informales.

Así, la acción social colectiva que construyen estos agentes es mediada por la disputa del espacio, con tensiones canalizadas en su mayoría en conflictos, pero logran definir su objetivo en común.

2.4 Conflicto

Es otro de los elementos inmersos en la acción social colectiva, por lo que se retomará el aporte analítico de Georg Simmel (1971). Desde su perspectiva, en toda relación social existen tensiones, las cuales se canalizan en conflictos, aseverando que éstos son una forma de sociación.

Simmel (1971) señala:

“El conflicto es un elemento de sociación de la acción colectiva, al considerar que toda intersección entre hombres es como una sociación, entonces el conflicto en realidad es una de las interacciones más vividas que, además, no puede ser llevada a cabo sólo por un individuo; por ello, debe considerarse como una forma de sociación, que causa o modifica a grupos con intereses, agrupaciones u organizaciones, en el que se resuelven dualismos divergentes, para alcanzar algún tipo de unidad” (Simmel, 1971, p. 70).

Desde esta perspectiva, el conflicto es un canalizador de tensiones acumuladas que no sólo se distinguirá como negativo sino que contiene algo positivo, al permitir resolver y alcanzar unidad. Cuando existen dualismos opuestos de alguna manera se puede establecer acuerdos con ciertos fines.

En las actividades informales de los vendedores ambulantes pueden surgir conflictos porque cada uno posee intereses particulares, pero al establecer interacción se exteriorizan en intereses en colectivo, por lo que, a pesar de las tensiones, logran organizarse definiendo su objetivo en común, como la permanencia y el control de espacios estratégicos en la vía pública para obtener ingresos. Entonces el conflicto trasciende como fuerza integradora que permite el fortalecimiento entre grupos con diferentes intereses.

Simmel (1902) menciona que el conflicto permite alcanzar algún tipo de unidad cuando existen divergencias derivadas del odio, la necesidad, el deseo, la envidia, las cuales son usualmente las causas de la pugna, la que *“permite resolver dualismos divergentes”* (citado en Rizo, 2006, p. 52).

Así, el conflicto en forma positiva, como señala Simmel (1902), es el medio de socialización entre organizaciones y agentes, pues su existencia puede reafirmar las reglas que establecen los grupos y esto provocará la participación de sus agremiados. En ese sentido Melucci (1999) menciona: “...la acción colectiva es siempre el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio del sistema” (Melucci, 1999, p. 26).

De acuerdo con el autor, el conflicto conlleva siempre algo positivo que permite superar una situación tensa, como reafirma Zapata (2005): “la contradicción y el conflicto permiten el logro de la unidad que no lo precede y que no se origina en normas éticas, religiosas objetivas o lógicas” (Zapata, 2005, p. 75).

Para Oberschall (1987) en el conflicto se debe considerar variables dependientes como:

“a) procesos de interacción entre los grupos en conflicto; b) alcance de sus operaciones y duración; c) intensificación y relajamiento de tensiones, regulación y resolución del conflicto; d) consecuencias resultantes para los grupos contendientes y para la sociedad en general” (Oberschall, 1987, p. 2).

Desde esta perspectiva, el conflicto es resultado de una interacción intencional entre dos o más partes en una situación de rivalidad. Zapata (2005) señala que “las relaciones sociales que establecen los agentes son dinámicas y no se derivan de una estructura estática de organización social, por ello constituyen el contenido de un sistema social caracterizado por jerarquías por un sistema de poder y dominación” (Zapata, 2005, p. 39). Ahora bien, considerando la dimensión de poder que refiere como parte del conflicto en la acción social colectiva, el autor identifica tres concepciones que pueden caracterizar las relaciones de poder:

“a) Las que implican el control de uno por otros, en las que la resistencia y el conflicto son centrales y donde se asignan recompensas en caso de aceptar esas reglas; b) las que implican una relación de dependencia, como las que se generan en la relación centro-periferia o en las relaciones de pareja o de paternidad; c) las que se basan en la desigualdad para tener acceso o no a ciertos bienes escasos y que están esencialmente vinculadas con cuestiones económicas” (Zapata, 2005, p. 48).

Las formas que asuma la acción social colectiva en sociedades concretas dependerán de las relaciones conflictivas entre los agentes que se enfrentan por el control de ciertos recursos, como en las actividades de los vendedores ambulantes, semifijos y fijos por la desigualdad de acceso al recurso del espacio en la vía pública. Algunos tienen la posibilidad de mejores lugares, pero

hay quienes no logran posicionarse, por lo que se forjan tensiones canalizadas en la disputa por el control de los espacios estratégicos. No obstante, los desacuerdos inciden para establecer la acción social colectiva.

2.5 Espacio social

Otra de las aportaciones teóricas por parte de la reproducción social es la dimensión del espacio concebido más allá de una forma física de un lugar, donde los agentes construyen relaciones sociales diferenciadas y realizan sus prácticas diarias. En la construcción del espacio social se encuentran inmersas disposiciones diferenciadas por intereses particulares o colectivos.

De acuerdo con Bourdieu (2011), *“el espacio es algo instituido de una estructura de estructuras, una estructura compuesta a partir de tres principios: volumen del capital, estructura del capital y evolución histórica”* (Bourdieu, 2011, p. 18).

Entonces, el espacio social establece relaciones en las que inciden diferencias objetivas y subjetivas de los agentes sociales, por lo que su comprensión es atribuida a considerar ciertos aspectos, como sugiere Bourdieu (2011), económicos y culturales.

El aspecto económico es el capital que poseen el o los agentes sociales, el cual les da cierta posición social en su estructura; en lo cultural los agentes definen una identidad y ambos elementos constituyen la base del espacio social.

No obstante, en la estructura del espacio de determinadas sociedades hay desigualdades en la distribución de capitales. En consecuencia, quienes tengan más que otros pueden apropiarse de forma privada de bienes y servicios públicos, a diferencia de los que no poseen suficientes, pues éstos se verán limitados, enunciando más las diferencias sociales, como afirma Bourdieu (2011): *“...la estructura del espacio social, tal como se observa en las sociedades diferenciadas, es resultado de dos principios de diferenciación fundamentales, el capital económico y el capital cultural”* (Bourdieu, 2011, p. 19).

El capital económico, como se mencionó, atribuye a los agentes cierta posición en determinada estructura social. En el caso del capital cultural se toma en cuenta el tiempo necesario para realizarlo, que dependerá del incorporado por la institución familiar. De esta manera, la transmisión del capital cultural es sin duda la mejor forma hereditaria que otorga una incidencia mayor en el sistema de las estrategias de reproducción social.

Bourdieu (en Giménez, 2002) define: “...*el espacio social es un sistema de diferencias sociales jerarquizadas (la distinción) en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado*” (Giménez, 2002, p. 6).

La perspectiva teórica de Bourdieu (2011) contribuye a la comprensión del espacio social como un constructo social de “*acercamientos, distancias y diferencias sociales, [que] considera las divergencias objetivas fundamentales que de cierta forma limitan a los agentes, no obstante reconoce la posibilidad de organizar de los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares*” (Bourdieu, 2011, p. 20), en correspondencia con las diferencias de su estructura social.

En síntesis, en el espacio social están inmersas fuerzas objetivas y subjetivas que poseen los agentes, y que los diferencian con otros o grupos por tener cierta cantidad de estructuras de capital que los posicionan en un estatus social que da lugar a una lucha para reproducirse socialmente.

Por lo tanto, se comprende que el espacio como constructo social de la realidad es consecuencia de múltiples actos contrapuestos en los cuales los agentes realizan acciones de manera individual o colectiva para imponer una interpretación del mundo social conforme a sus intereses, según su posición en la estructura social en la que interactúan.

2.6 Identidad y cultura

Desde la perspectiva estructural funcionalista Talcott Parsons argumenta que el sistema cultural es la base determinante de la acción social, “*condicionada por los procesos de internalización cultural, que interviene en la adaptación de los sujetos a su entorno social*” (Gayosso, 2012, p. 39). Para dicho enfoque la sociedad está conformada por una coherencia cultural sólida, sin contradicción, en la que cada objeto material, cada idea, cada creencia, representa una parte importante de las estructuras sociales.

De acuerdo con dicha afirmación, se acepta que la estructura permea el accionar de los sujetos condicionando su entorno, por lo que su formación interna (las estructuras que constituya el sujeto), es decir, las dimensiones de cultura, valores, costumbres, códigos, etcétera, determinarán las formas de su acción social.

Así, en el sistema cultural surge una interacción entre los sujetos que integra personalidades y a su vez orienta su racionalidad de actuar. Uno de los sistemas institucionalizados para este proceso de cultura en los sujetos es la función de la estructura educativa, que puede funcionar como instrumento de reproducción social (Bourdieu, 2011).

“La formación educativa que los sujetos poseen en el proceso de socialización les permite desarrollar sus “capacidades” para manejar sus necesidades de cada agente” (Araujo, 2003, p. 87) y adquieren cierta personalidad basada en valores y normas que deben seguir en su entorno social determinando estatus y roles sociales.

Por eso, el sistema cultural referido a cierta estructura educativa que obtienen los sujetos como parte fundamental se ocupa de la reproducción cultural y de bienes que interviene en la interacción entre los sujetos, como Bourdieu (2011) asevera:

“Así, las relaciones sociales que surgen en determinado espacio social yacen casi exclusivamente sobre el hábitus, es decir, sobre las prácticas socialmente instituidas, que se dan a través de estrategias constantes como la educación que inclinan a los agentes a producir el trabajo continuo de sustento de las relaciones sociales y por consiguiente del capital social, cultural, económico y simbólico que procuran los intercambios regulados en los agentes” (Bourdieu, 2011, p. 37).

Bourdieu (2011) retoma la afirmación de Parsons al considerar el capital cultural como una parte determinante en el accionar de los sujetos, pues con un mejor nivel los agentes pueden tener mejores conocimientos del campo de oportunidades y de las restricciones de su entorno social, actuando de forma más racional en sus decisiones.

En cierta forma, considerar la estructura educativa como portadora de cultura y proceso de socialización en el cual se mantiene relaciones sociales con base en valores y normas de su entorno social, donde los sujetos tienen ciertos roles o estatus sociales, los deja de lado en función de sus pensamientos y acciones, lo que también es parte de la reproducción del sistema en su conjunto.

“Afirmando entonces que la personalidad, el motivo de la acción del sujeto en particular está controlado por el sistema cultural y por el sistema social, entonces, las prácticas de necesidad que tienen los sujetos son moldeadas por la sociedad y no producto de la construcción autónoma de los sujetos ni de las elaboraciones subjetivas espontáneas y concretas” (Gayosso, 2012, p. 40).

Acerca del sujeto, aunque se considere a sí mismo un ser racional y poseedor de su destino, se asevera que su racionalidad le es otorgada por su estructura social, pues ésta forma tanto el producto de su mente como su comportamiento social.

Giddens (2006) señala que la vida social es producida por sus agentes. La acción del individuo está ubicada dentro de un contexto que constituye un marco de significado que provee esquemas interpretativos mediante los cuales la experiencia cotidiana es asimilada y manejada, por lo que, en la interacción social y mediante ella, el individuo desarrollará una capacidad para lograr sus propósitos.

De este modo, los sujetos, motivados por objetivos específicos, actúan como agentes pensantes, deciden y eligen sus opciones; sin embargo, su manera de actuar de forma concreta en cierta situación corresponde además a la estructura mental, ya que posee un entramado cultural como acumulación de significados y códigos (prácticas y significados) que sustenta la decisión de su acción social.

Entonces, las acciones sociales de los sujetos están mediadas por dimensiones objetivas y subjetividades; ambas permean las estrategias de acción en correspondencia con su contexto social.

Como señala Gayosso (2012), entre las estructuras y la acción social de los sujetos media en todo momento la subjetividad de éstos, la cual reconoce códigos como la dimensión de la cultura.

Al respecto De La Garza (2001) afirma:

“Las restricciones estructurales y subjetivas llevan a un espacio de posibilidades, es posible hablar de los campos de la subjetividad, espacios diversos que permiten dar sentido porque contienen elementos acumulados para dar sentido socialmente, no a través de la identificación de códigos que reduciría la subjetividad a la cultura, sino como proceso que incorpora a los códigos acumulados creando configuraciones subjetivas para dar sentido a la situación concreta” (De La Garza, 2001, p. 17).

Asumiendo una asociación entre identidad y cultura y no una dicotomía, Thompson (2002), entiende la cultura como:

“El conjunto de formas simbólicas, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadores de sentido-inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas” (Thompson, 2002, p. 203).

La identidad es resultado de las interacciones sociales que los sujetos constituyen en una situación social e histórica concreta, y en la que otorgan significado en colectividades de las que forman parte y de sus mundos, sujeta a transformación, es decir, a un proceso de reconstrucción constante en función de lo que los sujetos consideren significativo de acuerdo con el contexto en que interactúen, como sus necesidades y experiencias sociales.

Giménez (2005) define la identidad social colectiva:

“Autopercepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo, por oposición a los “otros”, en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas). Dichos caracteres, marcas y rasgos derivan, por lo general, de la interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales” (Giménez, 2005, p. 90).

Por tanto, la identidad no se da en abstracto sino definida en un espacio de relaciones sociales, pues *“un mismo individuo puede compartir identidades colectivas con diferentes sujetos y en esta medida accionar colectivamente en diversos espacios”* (De La Garza, 2006, p. 23).

Como en el caso de los vendedores ambulantes, quienes al compartir una situación social general con otros sujetos conciben un sentido de pertenencia e identidad al realizar sus prácticas de vida diaria, dándoles sentido por su autopercepción subjetiva.

Aunque en la identidad como construcción social se percibe cierta voluntad de los sujetos, está condicionada por la presencia de la estructura social, las relaciones de poder, las limitaciones de la acción social colectiva y el abanico de oportunidades, que perciben los agentes sociales.

Los enfoques teóricos tratados aportan explicaciones desde perspectivas y disciplinas diferentes para el tema de investigación de la organización social de los comerciantes en vía pública. En la perspectiva de la teoría de la estructuración de Giddens (2006) se tiene un acercamiento a las estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales que inciden en la acción social de

los sujetos, pues presentan un abanico de posibilidades de acción, sin dejar de lado la posibilidad de que los sujetos actúan con cierta libertad de manera reflexiva en correspondencia con el contexto estructural dado, no del todo determinante de su acción social.

Así, la reproducción social incide en las estructuras que van permeando los sujetos sociales; no obstante, hay espacios con libertad de acción en donde los sujetos al percibir posibilidades actúan con racionalidad y dan significado a sus prácticas diarias.

Se reconoce que las acciones sociales están enmarcadas por los límites y las condiciones sociales que las estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales presentan, pero también está la capacidad de racionalizar en la conducta de los sujetos, lo que les da cierto control sobre acciones y prácticas, con lo cual se considera la posibilidad de transformar su entorno en presencia de su estructura social.

Las prácticas sociales de la vida cotidiana que ejercen los sujetos en un contexto social-histórico concreto hacen posible la reproducción de dicha estructura (conjunto de reglas y normas), que de cierta manera incide en la acción social colectiva, pero no sólo en respuesta de la incidencia de las estructuras sociales y sus motivaciones, sino también en la percepción de códigos de significación adscritos a la subjetividad humana a partir de la experiencia concreta de los sujetos (De La Garza, 2001).

En el caso de esta investigación la perspectiva respecto a la incidencia de las estructuras y la acción social permite dar cuenta de la forma en que las primeras atribuyen y establecen el espacio de posibilidades de acción de forma específica que perciben los sujetos, como la acción social colectiva de los vendedores ambulantes de la zona centro de la ciudad que, dadas las condiciones de su espacio de trabajo, constituyen acciones que conllevan a procesos de organización formal e informal en reconocimiento de una identidad colectiva.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES DE VENDEDORES AMBULANTES DE LA ZONA CENTRO DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

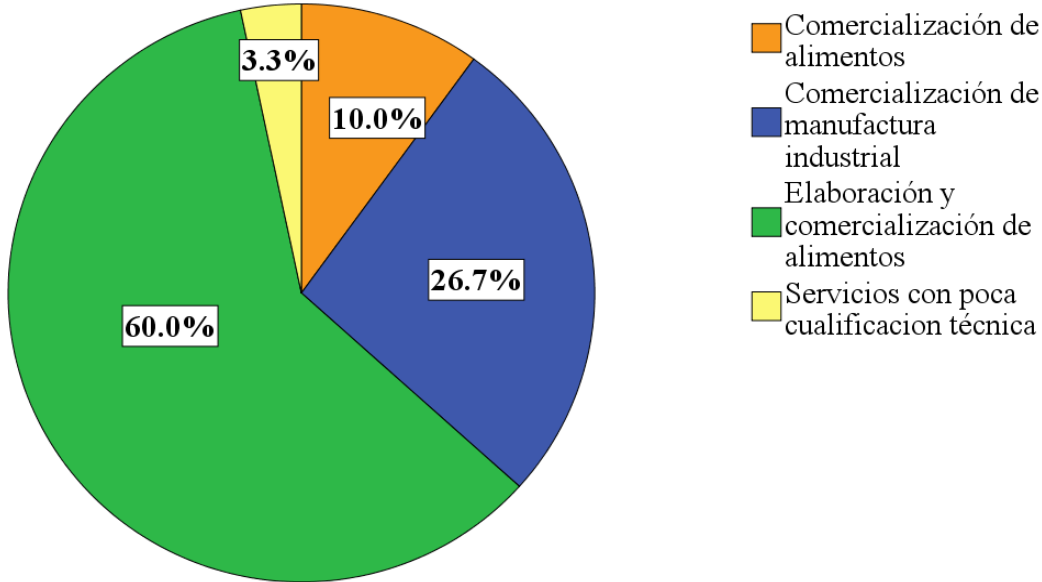
Se presenta los resultados parciales del análisis interpretativo de la muestra aplicada a vendedores ambulantes y fijos, complementados con observaciones directa y participante con la intención de comprender los procesos y los mecanismos en sus prácticas diarias en espacios de la vía pública de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Tales actividades informales, para el caso de la ciudad, en su mayoría son realizadas por indígenas originarios de las localidades de la región V Altos Tsotsil- Tseltal, de diferentes edades y sexos, siendo en el caso de las mujeres en su mayoría una alternativa para contribuir al gasto familiar o en el caso de madres solteras ser portadoras del sustento, por lo que insertarse en dichas actividades es una alternativa para obtener ingresos y garantizar su reproducción social.

3.1 Caracterización general de los vendedores ambulantes

De la muestra se estima que el 60 por ciento de los/as vendedores ambulantes se dedicada a elaboración y comercialización de alimentos como tamales, tacos, empanadas, tortas y bebidas calientes; el 26.7 comercializa productos terminados con manufactura industrial, dulces, chicles, cigarros, juguetes, bolsos de mano, carteras, billeteras; el 10 vende alimentos que ellos no elaboran, como pastelitos y dulces tradicionales de panaderías locales de la ciudad; y el 3.3 son lustradores de calzado con poca cualificación técnica, como se representa en la Gráfica 1.

Gráfica 1. Actividades informales de los/as vendedores ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionarios, marzo 2018.

En el desempeño de estas actividades se identificó a vendedores ambulantes² que caminan constantemente en el espacio de la zona centro, de los andadores, las avenidas Miguel Hidalgo y 20 de noviembre y quienes cuentan con cierto espacio fijo³ asignado por acuerdos no formales entre Ayuntamiento, Coordinación de Servicios Públicos y algunas organizaciones.

Las vendedoras ambulantes que desempeñan sus actividades en “las jardineras” ubicadas en la Plaza de La Paz, frente a la catedral, señalaron que los sitios que ocupan en determinados horarios les fueron asignados por la Coordinación de Servicios Públicos. Cuatro indicaron que se establecieron en dicho espacio por su antigüedad en esta actividad. Aproximadamente tienen de 19 a 20 años desempeñando tal ocupación. Comentaron que en los primeros años

² Vendedor ambulante: persona física que desarrolla actividades relacionadas con el comercio en pequeña escala caminando constantemente en vía pública, labores que realiza sin establecimiento o local fijo. Incluye a trabajadores que realizan servicios como los lustradores de zapatos.

³ No se refiere a establecimiento o local fijo, sino al uso de ciertos lugares específicos de la zona centro en los cuales los/as vendedores/as se han establecido y apropiado de manera permanente, realizando sus actividades comerciales en horarios establecidos por la autoridad local. Algunos de ellos cuentan con permiso autorizado del gobierno local en administraciones anteriores.

comenzaron caminando por las calles del centro haciendo “estaciones”, estableciéndose en su lugar hace seis u ocho años, cuando la administración municipal en turno realizó un expediente de vendedores/as ambulantes, solicitándoles copia de su identificación oficial (INE) para tener un registro de quienes llegan a vender en determinados espacios.

“Cuando fue presidente el licenciado Mariano Díaz Ochoa me ayudó, llevo entre seis u ocho años aproximadamente en este espacio fijo. Anteriormente llevaba 12 años haciendo estaciones, caminando vendía. Ahora nos llaman vendedoras irregulares. En Servicios Públicos entregué copia de mi IFE y un comprobante de domicilio, según como expediente. Ya estamos empadronadas. Es como una relación de quienes estamos en determinados espacios y no pagamos cuota por estar aquí” (conversación en observación participante, 4 de febrero 2018).

Otra vendedora mencionó: *“Entregué mi copia de credencial a Servicios Públicos y me dieron este lugar hace poco”* (cuestionario, 1 de marzo 2018).

La asignación de los espacios fijos en la zona centro de la ciudad por parte de “Servicios Públicos” se ha concretado en razón de la antigüedad con que han desempeñado las actividades informales, como el caso de las vendedoras de tamales, quienes ocupan “las jardineras” en determinados horarios: *“...cuatro tamaleras, quienes fueron las primeras que se establecieron y tienen cierto espacio, por la antigüedad tienen cierta tolerancia”* (Coordinación de Servicios Públicos, gestión 2015-2018, entrevista, 23 de marzo 2018).

Dicho proceso no es obstáculo para que otros vendedores/as ambulantes tengan interés por insertarse en estos espacios, aunque para lograr este fin deben contar con medios para alcanzarlos (Weber, 1992), como cierta relación de redes sociales entre ellos o ser parte de una organización. Respecto a la antigüedad en el desempeño de las actividades informales, el 23.3 por ciento tiene entre 15 a 20 años en la ocupación; el 33.5 tiene entre 5 y 10 años, y en cuarto lugar están los vendedores ambulantes que tienen de 1 a 2 años en estas actividades en 42.9 por ciento.

En la composición sociodemográfica se encontró la siguiente diferenciación de los vendedores ambulantes: el 63.3 por ciento son del sexo femenino, en tanto que 36.7 corresponde al masculino. Respecto a la población femenina el 20 por ciento son madres solteras, el 50 son madres de familia con pareja que tienen un tamaño de su unidad doméstica menor, ya que el número de hijos en promedio es de dos por familia, representando el 46.7 por ciento de la población encuestada.

Cuadro 13. Distribución por sexo de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Población vendedores/as ambulantes	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	19	63.3
Masculino	11	36.7
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Cuadro 14. Frecuencia y porcentaje del estado civil de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Madre soltera	6	20
Separado/a	2	6.3
Soltero/a	5	16.7
Unión libre	15	50
Viudo/a	2	6.7
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Además, el 66.7 por ciento de esta población encuestada no recibe apoyo económico por parte de instituciones de gobierno, pues sólo el 33.3 declaró tenerlo del programa Prospera, como parte de la transferencia condicionada en el combate a la pobreza. Dichos ingresos complementan los que obtienen por sus actividades informales. La mayoría señaló que los ingresos son insuficientes, “que se vive al día”; el 63.3 por ciento de esta población no cuenta con un patrimonio propio, paga la renta de un cuarto en vecindades, en su mayoría utilizado como dormitorio y espacio para cocinar, con un costo que oscila entre 700.00 a 800.00 pesos. Sólo el 36.7 por ciento tiene casa propia.

Asimismo, los/as vendedores/as ambulantes oscilan en una edad promedio de 30 a 40 años. En cuanto al grado de educación de la mayoría de la población encuestada el 40 por ciento cuenta con educación primaria incompleta, el 33.3 ningún grado de educación básica, por lo cual se señala que prevalece que en estas actividades informales la población insertada no cuente con una educación básica. Carrillo (2009) menciona que insertarse en actividades informales no requiere una especialización técnica en la ocupación, no exige niveles de escolaridad básica o una habilidad específica, y no es mano de obra calificada.

Cuadro 15. Nivel de escolaridad de vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas en frecuencia y porcentaje

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Ninguna	10	33.3
Primaria incompleta	12	40
Secundaria incompleta	2	6.7
Preparatoria incompleta	3	10
Carrera técnica	1	3.3
Licenciatura terminada	1	3.3
Maestría	1	3.3
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

En relación con los lugares de origen de los vendedores/as ambulantes se encontró lo que señalan Morquecho (1992) y López (2017): los flujos migratorios de los años ochenta y noventa hacia la ciudad de San Cristóbal de Las Casas procedían de los municipios de San Juan Chamula, Zinacantán, Larráinzar, Chenalhó y Pantelhó, liderados por la Organización de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (ORIACH) (López, 2017, p. 69), por lo que en los resultados se identificó que la mayoría de la población de vendedores son originarios de estas localidades, el 16.7 por ciento de Chamula, 13.3 de Huixtán y en tercer lugar Chanal con el 10. De esta población el 53.3 por ciento profesa la religión católica, mientras que el 43.3 declaró ser protestante.

Cuadro 16. Localidades de origen de los/as vendedores/as ambulantes y fijos que trabajan en la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, en frecuencia y porcentaje

Localidades	Frecuencia	Porcentaje
Chilón	1	3.3
Bachajón	1	3.3
Chalchihuitán	2	6.7
Chamula	5	16.7
Chanal	3	10
Chenalhó	2	6.7
Comitán de Domínguez	1	3.3
Huixtán	4	13.3
La Concordia	2	6.7
Oaxaca	2	6.7
Ocosingo	1	3.3
Orizaba	1	3.3
Palenque	1	3.3
San Cristóbal de Las Casas	2	6.7
Tuxtla	1	3.3
Villaflores	1	3.3
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Por lo anterior, se aprecia características que Contreras (2004) identifica de las actividades informales que para el caso de la ciudad también se puede notar, integradas principalmente por fuerza laboral rural que emigró a la ciudad que no se ocupó en el sector formal, con insuficiente capital cultural, sin una clara división del trabajo y de la propiedad, integrados por relaciones sociales de amistad o parentesco que priorizan el ingreso sobre la utilidad, es decir, no con la intención de acumular capital.

Este fenómeno social-económico es resultado de la forma en que la estructura económica incide en el mercado laboral formal, pues el sector formal no genera un número significativo de empleos y por otro lado demanda una elevada productividad en la fuerza de trabajo que la mayoría de la población no posee.

3.2 Organización e instituciones de los vendedores en vía pública

Acerca de las actividades informales los vendedores/as en su mayoría señalaron que es un medio de subsistencia familiar dadas las condiciones estructurales sociales-económicas con que

cuentan y su contexto, por lo que se ven forzados/as a buscar alternativas para obtener ingresos económicos, siendo el ambulante un medio.

Como refiere Gayosso (2012), en ciertas condiciones sociales y económicas los agentes crean respuestas en correspondencia con su posición social en cierta estructura que determinará su forma de conciencia y acción social.

En el contexto social de San Cristóbal de Las Casas estas actividades presentan una tendencia creciente; los mecanismos de inserción identificados son por medio de lazos de consanguinidad e identidad cultural preponderantemente, seguidos de la afiliación a alguna organización formal. De este modo, el papel organizativo es uno de los medios por el cual logran realizar sus prácticas diarias en los espacios de la zona centro de la ciudad.

Con base en las observaciones directa y participante, se identificó que los vendedores/as que cuentan con espacios fijos se han ido afiliando en el transcurso del tiempo de forma paralela a ciertas estructuras organizativas, estableciendo acuerdos formales e informales entre ellos.

Los acuerdos formales han sido establecidos entre el actor del Ayuntamiento de cada administración en turno y las organizaciones, en la mayoría de las ocasiones con un trasfondo político, sobre todo en periodo de elecciones locales y estatales, asignando espacios en la vía pública y cediendo permisos permanentes o temporales, reiterando que dichos acuerdos no son de forma equitativa, pues aquellas lideradas con mayor poder y control organizativo adquieren los mejores beneficios:

“Los vendedores ambulantes son manejados por líderes y los líderes son los que se enriquecen, los líderes son los que les piden cuotas a ellos; esos líderes tienen acuerdos y no precisamente siempre con el presidente municipal sino con los regidores, los mismos regidores muchas veces” (exfuncionario del Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 11 de abril 2018).

De esta manera, la presencia organizativa y los acuerdos entre el gobierno local en cada administración han incidido en la permanencia de estas prácticas diarias en lugares fijos de la zona del centro de la ciudad. Las estructuras organizativas reconocidas por la autoridad local

en gestión son; ALMETRACH, COMACH, CTM, ONPP, CROM, OPEACH, CRIACH, CROC, CNC, CNOP⁴, que tienen agremiados a vendedores ambulantes y fijos.

En la actualidad a la ALMETRACH, liderada por Narciso Ruiz Sántiz, se le considera una de las organizaciones más fuertes en relación con la ocupación de espacios como los mercados de la ciudad y la zona centro, pero hay otras, como manifiesta el exdirector de la Coordinación de Servicios Públicos en gestión 2011-2012.

“Parte más complicada porque son 10 organizaciones, de las cuales tres organizaciones son las más fuertes que hay en San Cristóbal, y el nivel de personas que manejan tanto en los mercados y en la cuestión de ambulantes es muy elevada. CROC, ALMETRACH, Manuel Collazo son organizaciones ya muy bien determinadas, hay otras viejas” (exdirector de Servicios Públicos gestión 2011-2012, entrevista, 2 de mayo 2018).

Entre las formas de acción de los agentes sociales está la incidencia de las estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales que de cierta manera condicionan las acciones sociales, considerando la afirmación de Bourdieu (2011): “*la estructura social se define como un sistema de posiciones y de oposiciones, un sistema de significaciones*” (Bourdieu, 2011, p. 16). En un espacio de posibilidades los vendedores/as ambulantes ejecutan acciones y prácticas.

Así, las acciones sociales de los vendedores/as en la vía pública son determinadas por los beneficios que puedan obtener, por lo cual concretan su acción social individual o colectivas como pertenecer a una organización formal para alcanzar un bien en común (Arocena, 2010).

De este modo, la incidencia de las organizaciones ha sido una parte ventajosa para la permanencia y el crecimiento de las prácticas diarias de los vendedores ambulantes y fijos en la zona centro de esta ciudad, por lo que se puede afirmar que algunas, como ALMETRACH, COMACH, CTM, ONPP, CROM, OPEACH, CRIACH, CROC, CNC y CNOP, han acumulado y fortalecido su poder por una ausencia de control y regulación de las autoridades municipales,

⁴ Asociación de Locatarios de Mercados Tradicionales de Chiapas (ALMETRACH), Coordinadora de Organizaciones por el Medio Ambiente para un Chiapas mejor (COMACH), Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), Organización Nacional del Poder Popular (ONPP), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Organización de Pueblos Evangélicos de los Altos de Chiapas (OPEACH), Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH), Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), Confederación Nacional Campesina (CNC) y Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

o bien por acuerdos informales de administraciones anteriores entre el actor institucional del Ayuntamiento y las organizaciones.

De las organizaciones formales de mayor presencia constituidas por vendedores ambulantes ubicados en la zona centro de la ciudad se identificó: ALMETRACH y COMACH, que están acumulando cierto poder por el manejo de grupos sociales, para ciertos fines políticos y económicos, como señala en entrevista un exsíndico de la administración 2012-2015.

“Los ambulantes los han utilizado, todos los ambulantes potencialmente son gente que pueden servir para una manifestación, todos los ambulantes, son los que están dispuestos a hacer actividades fuera de la ley con tal de conservar su lugar, su estatus, en favor y en beneficios de otros que también les ayudan, que tienen que ver con actores políticos, presiones sociales que tienen algún fin político determinado para poder sacarle provecho y esto genera derecho. Yo te apoye, yo te hice presidente, yo te hice diputado, yo te hice gobernador; tú me tienes que apoyar a mí, estoy a la orden. Entonces se vuelven permisibles” (funcionario presidente interino y síndico municipal, Ayuntamiento 2012-2015, entrevista, 13 de abril 2018).

Los acuerdos entre el actor institucional local de gestiones anteriores y ciertos líderes han sido establecidos para mantener una relación de carácter político, pues la incidencia de las organizaciones se presenta como una estrategia importante que ha fortalecido el crecimiento de estas prácticas informales y la apropiación de ciertos espacios de la vía pública. Muchos de los acuerdos informales tienen origen en propuestas de agentes políticos, como regidores de diferentes líneas, quienes:

“...pertenecen a algunas organizaciones y son asesores de éstas. Son quienes les decían dónde y quién se colocaría en cierto lugar. Y los regidores pertenecen a partidos políticos y los partidos políticos caminan de manera paralela con las organizaciones. Les decían: ponte y ya no te van a sacar” (exfuncionario del Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 11 de abril 2018).

Las organizaciones consideran a sus agremiados como clientela política, sobre todo en el transcurso de las contiendas, estableciendo acuerdos informales para obtener intereses particulares:

“En esta administración tienen carta libre por haber apoyado a Cancino. Uno de los convenios que hicieron es que tienen carta libre. Digo, eso es lo que platican, eh...” (exdirector de Servicios Públicos, Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 2 de mayo 2018).

Las organizaciones de los vendedores ambulantes y fijos, sobre todo, han constituido una relación funcional con autoridades y grupos políticos en el poder; de tal manera, por obtener

ciertos permisos para sus prácticas informales en determinados espacios de la vía pública, concretan acciones sociales como afiliarse a organizaciones, y se circunscriben a compromisos políticos establecidos entre el líder de la asociación u organización y el partido político en el poder, como lo afirman Guillermo y Ángulo (2016):

“Los líderes representan el vínculo con autoridades locales, y esta tarea les otorga poder que por lo regular se manifiesta en el cobro de cuotas a los agremiados o afiliados a la organización a cambio de garantías en el uso de un espacio público, así como el control de la entrada de otras unidades informales en una determinada área o mercado. Es decir, una de las tareas más importantes de los líderes de los grupos de informales es el encargado del establecimiento y aplicación de barrera de entrada protección y exclusión de la competencia, función por la cual pagan los miembros del gremio u organización a través de las cuotas políticas” (Guillermo y Ángulo, 2016, p. 23).

Así, las organizaciones de informales pasan de ser solamente actores económicos a importantes actores políticos (Guillermo y Ángulo, 2016), por lo que la incidencia de las organizaciones en las actividades informales de esta ciudad es un factor primordial para su crecimiento y permanencia, como expone el exdirector de Servicios Públicos, gestión 2011-2012: *“Las organizaciones sí tienen mucha presencia tristemente en ese tipo de cosas porque ellos con muchas administraciones anteriores a la nuestra hicieron acuerdos de ciertos espacios que les pertenecían”* (entrevista a exfuncionario público, 2 de mayo 2018).

Otras de las negociaciones informales comentadas en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, en relación con administraciones municipales anteriores y los líderes de organizaciones, fueron acuerdos de palabra designando espacios de la zona centro, dando lugar a la apropiación de ciertos lugares:

“Muchas administraciones anteriores a la nuestra hicieron acuerdos de ciertos espacios que les pertenecían, según ellos. Entonces nosotros lo que hicimos es platicar con algunos que estaban en ciertas partes de la vía pública, pero esto generó algunos conflictos porque ellos se sentían dueños de los lugares. Entonces es algo que se empezó a regular pero fue un gran problema, y que es lo que se llegó de acuerdo con las organizaciones que no hubiera más. Ésa fue la parte más complicada” (exdirector de Servicios Públicos, Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 2 de mayo 2018).

Lo anterior impide que sean ejecutadas de manera clara las funciones de la Coordinación de Servicios Públicos de esta administración 2015-2018, con base en el reglamento de regulación y control de los espacios en vía pública, para no permitir la apropiación de éstos.

“En este reglamento queda establecido que si quieren vender deben caminar, no pueden adueñarse de espacios. Servicios Públicos determina en qué espacios pueden estar por determinado tiempo, regulando estos espacios para no apropiarse, pero hay órdenes a veces que vienen dirigidas por la presidencia” (Coordinación de Servicios Públicos gestión 2015-2018, entrevista, 23 de marzo 2018).

De esta manera, el espacio público es un componente indispensable para el desarrollo de las actividades de los vendedores ambulantes y fijos, por lo que se logró ejecutar ciertos acuerdos de palabra entre administraciones anteriores y lustradores de zapatos, chicleros y eloteros:

“En esta gestión los únicos convenios que se tenía eran: con los que limpiaban los zapatos y con los chicleros. El convenio de los chicleros lo hizo Mariano Díaz en el 2000-2001, el convenio de los limpiadores de zapatos lo hizo Lobato en el 90 y tantos; desgraciadamente los grupos son agresivos ahora” (exdirector de Servicios Públicos, Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 2 de mayo 2018).

Están los convenios establecidos entre el gobierno local actual y anteriores y organizaciones como ceder permisos para la realización de las actividades informales, negociar ciertos espacios de la vía pública con el objetivo de ampliar en los que ejercen control, sobre todo para las organizaciones de mayor incidencia de los vendedores ambulantes. De los cuestionarios aplicados sólo cuatro mencionaron tener permiso, por lo que pagan una cuota al municipio para renovarlo. La Coordinación de Servicios Públicos de ésta gestión señaló:

“En administraciones pasadas se establecieron ciertos acuerdos, como los acuerdos que tienen con los eloteros. En una administración pasada les cedieron ciertos permisos como: por edad hay cierta tolerancia para moverlos. Algunos otros tienen permisos, son muy pocos como chicleros, eloteros, pero estos permisos los renuevan. Por el momento ya no se ceden estos permisos” (Coordinación de Servicios Públicos gestión 2015-2018, entrevista, 23 de marzo 2018).

Entonces, la incidencia del gobierno local deja claro que ha permitido el crecimiento de las actividades de los vendedores ambulantes y fijos en la zona centro, así como su permanencia en ciertos espacios fijos mediante acuerdos informales y formales.

La mayoría indicó no tener permiso, por lo que no cuenta con un lugar fijo; sin embargo, en observación directa se apreció que muchos de los vendedores realizan sus actividades diarias en el mismo lugar, como el caso de las tamaleras que se ubican en “las jardineras”, los vendedores de dulces y cigarros, los aseadores de zapatos y las que venden pastelitos, chicharrines y palomitas, o juguetes chinos, entre otros.

Cuatro de los vendedores señalaron tener un permiso y pagar una cuota. Dos de ellas solicitaron el permiso en el Ayuntamiento en turno para vender en la Plaza de la Paz. Se dedican a la venta de dulces, chicles y cigarros desde hace 20 años, colocándose en el mismo lugar diariamente. Uno de ellos mostró su tarjeta de permiso como comerciante informal, giro: dulces y chicles, ubicación: Plaza de la Paz, frente a la catedral.

Estas dos personas renuevan su permiso pagando cada año aproximadamente 500.00 pesos y cuotas de 10 pesos cada mes y 100.00 pesos anuales, que en total son 720.00 pesos al año. De las otras dos personas que obtuvieron permiso una es integrante del sindicato de la CTM y se dedica a la actividad de bolero:

“Tengo 51 años de pertenecer al sindicato. Somos 82 personas que estamos dentro. El sindicato nos organizó en dos grupos: boleros 42 y aseadores de calzado 40. El permiso lo tengo desde que estoy en el sindicato, y en este lugar he estado desde entonces. Vengo a las 7:30 a 8:00 a.m. hasta las 2:00, regreso a las 5:00 p.m. Levanto y me voy a las 8:00 p.m. a veces.... Todos tenemos que respetar nuestro lugar de trabajo” (entrevista, 2 de marzo 2018).

A la otra persona que le otorgaron permiso se dedica a la elaboración de tamales y paga cada mes 50.00 pesos para tener un espacio en “las jardineras” ubicadas en la Plaza de La Paz, frente a la catedral, y vender en cierto horario por las mañanas de 8 a 11.

Cuadro 17. Frecuencia y porcentaje de vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, que cuentan con un permiso y pagan cuota

Paga cuota o tiene permiso	Frecuencia	Porcentaje
No	26	86.7
Sí	4	13.3
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Hay vendedores ambulantes no integrados en organizaciones formales, quienes emplean otros mecanismos para sus prácticas diarias en ciertos espacios, como tener vínculo con redes sociales para acceder por medio de algún familiar o conocido, esto de acuerdo con la observación directa, resultados de los cuestionarios y lo que comentó la Coordinación de Servicios Públicos gestión 2015-2018:

“Los vendedores que caminan no están en organizaciones. Algunos como las artesanías ellas sí tienen su organización. Entre ellos también existen acuerdos de tolerancia, es decir, como se conocen saben dónde se ubican para vender y qué vender, por lo que no se establecen en ese lugar como cierto respeto. Entre ellos mismos cuidan de sus espacios” (entrevista, 23 de marzo 2018).

En la siguiente tabla se puede apreciar que de la muestra 22 personas no reconocen estar inscritas en una organización, mientras que ocho afirmaron ser parte de una, pero no indicaron el nombre.

Cuadro 18. Frecuencias y porcentajes de vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas que reconoce estar afiliado a alguna organización

Afiliado alguna organización	Frecuencia	Porcentaje
No	22	73.3
Si	8	26.7
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de los cuestionarios, marzo 2018.

No obstante, la incidencia de las organizaciones es un componente fundamental para el desarrollo de estas actividades informales en la zona centro, como menciona la Coordinación de Servicios Públicos gestión 2015-2018: *“Muchos de ellos están dentro de organizaciones. Éstos ejercen cierta presión para que sigan estas personas realizando sus actividades, como la presencia en el andador 20 de noviembre, en la calle 28 de agosto, donde hay gente de los Collazos”* (entrevista, 23 de marzo 2018).

En este sentido, la presencia de las organizaciones es reconocida por las autoridades municipales, quienes establecen ciertos acuerdos para su permanencia; sin embargo, también en este espacio de la zona centro se encontró a algunos de los vendedores ambulantes que no tienen un lugar fijo y se colocan en espacios de los andadores. No cuentan con un permiso del Ayuntamiento pero establecen ciertos acuerdos de palabra entre ellos, como no vender la misma mercancía, porque esto ocasionaría ciertos conflictos, como lo observado en la Plaza de la Paz: *“Dos jóvenes estaban vendiendo accesorios para celulares y fueron rodeados por otros jóvenes que también llevaban accesorios de celulares en venta; se aglomeraron y los golpearon, argumentando que no pueden vender, si no tienen permiso”* (observación directa, 13 de abril 2017).

Por lo anterior se puede señalar que cuidan sus espacios y su giro comercial, acuerdo establecido de manera informal como forma organizativa entre ellos, aunque en la mayoría de las veces esto genera conflictos que conllevan a actos de violencia, con el objetivo de defender su espacio físico y comercial, ejerciendo poder y control de quienes están insertos como vendedores ambulantes, por lo que tienen que acatar las disposiciones entre estos grupos.

Los acuerdos informales entre los mismos vendedores ambulantes también existen entre las instituciones municipales y las organizaciones, pues son parte de la permanencia de estas actividades, y que no los exponen libremente por estar fuera del marco institucional, como expresó el exadministrador del Mercado “José Castillo Tielemans”, gestión octubre 2017-febrero 2018.

“Acuerdos informales de palabra que los detienen. Te vamos a dar chance, vas a respetar horario, pagar una cuota, no vender esta mercancía y guardar orden. Los permisos no aplican en el centro porque no se pueden poner, muchas de las veces son acuerdos verbales, como te doy chance. Uno de los errores fue darles permiso en la vía pública. Servicios Públicos no da permiso, le pasan dinero, pero la misma presidencia actual cedió permisos” (entrevista, 12 de abril 2018).

Entonces se puede señalar que la función de la autoridad municipal como estructura institucional está permitiendo el desarrollo de las actividades informales de esta ciudad, con la participación de otros agentes sociales, así como de factores como el componente del espacio, que al no ser regulado con la aplicación de una retribución por su uso resulta ser un incentivo para estas prácticas informales.

3.3 Los mecanismos de disputa y apropiación de espacios de la vía pública

La mayoría de los vendedores ambulantes y fijos ubicados en la zona centro como un espacio de trabajo se insertaron en él libremente, algunos por la antigüedad en estas actividades, otros estableciendo acuerdos con ciertas autoridades municipales en turno y con sus organizaciones, lo cual ha dado lugar a la apropiación y se han ido agregando.

De las personas encuestadas la mayoría son del sexo femenino, quienes expresan no tener un espacio fijo y no poder permanecer por mucho tiempo en un lugar para vender. Tienen que caminar constantemente durante sus actividades. En caso de estar mucho tiempo en un lugar los trabajadores de Servicios Públicos les dicen que *se muevan, que caminen*:

“En nuestras funciones tenemos que invitarlos a que caminen, que no pueden permanecer más de 20 minutos en un sólo espacio. Si no hacen caso, como algunos carretilleros que venden frutas o los que venden jugos, se les levanta y son llevados a Protección Ciudadana y se les aplica una multa de 800.00 pesos” (Coordinación de Servicios Públicos gestión 2015-2018, entrevista 23 de marzo 2018).

El sentido de la apropiación de los espacios es muy diferenciado, pues en algunos casos hay quienes por antigüedad o acuerdos de palabra los poseen, por lo que se puede señalar que estas

diferenciaciones en la ocupación de determinados sitios, como comentaron algunas de las vendedoras de tamales, éstas garantizadas por la antigüedad que tienen vendiendo en el mismo lugar y que ellas mismas entregaron copia de su identificación oficial del Instituto Nacional Electoral (INE) al departamento de la Coordinación de Servicios Públicos, la cual les determinó espacio y horario sin cubrir cuotas para realizar sus actividades.

“En el caso las vendedoras de tamales, no pertenecen a organización. Son los de Servicios Públicos quienes regulan los días en que pueden vender. Tienen un espacio establecido por Servicios Públicos, quien les determina un horario en que pueden realizar esta actividad. No está escrito. Por la antigüedad que llevan realizando esta actividad en el centro tienen cierta tolerancia. En el caso de los vendedores ambulantes tienen que caminar para realizar sus actividades, ya que como espacio de la vía no pueden apropiarse, sobre todo en la zona centro” (tercer regidor del Ayuntamiento 2015-2018, entrevista, 23 de marzo 2018).

No obstante, se puede mencionar dos cuestiones importantes acerca del uso del espacio público; por un lado, resulta ser incentivo no pagar una retribución por este recurso, y por otro existe una apropiación física de los vendedores ambulantes que se disputan constantemente. Sin embargo, dentro del marco institucional ésta carece de validez.

Así, *“la no retribución por la utilización del espacio público es factor que conlleva a la apropiación del valor que éste puede generar por su uso, y que a su vez se relaciona con su localización”* (Rodríguez, Guillermo y Cordero, 2016, p. 105), como en las zonas centro, donde hay una mayor aglomeración de personas, atrayente para los vendedores ambulantes. Entonces se puede decir que existen estructuras que incentivan e impulsan el desarrollo de las actividades informales.

“El que el espacio público tenga capacidad de generación de valor (beneficios, flujos de efectivo, ingreso y/o riqueza) crea los incentivos para la apropiación del mismo y mientras mayor sea dicha capacidad, mayor será el incentivo a apropiárselo. Ésta es la razón por la que la rivalidad por el espacio público se incrementa en ciertas localizaciones donde es mayor la concurrencia de mercado” (Rodríguez, Guillermo y Cordero, 2016, p. 97).

Por tanto, existe una lucha constante por el uso del espacio público que origina rivalidades.

Como es un recurso determinante para el desarrollo de las actividades informales, se manifiestan ciertos comportamientos sociales como los conflictos entre quienes desean apropiarse de los sitios, como refiere la presidenta Ayuntamiento 2011-2012:

“Muchos empezaron a ponerse en el centro, como los que venden jugos de naranja. Para regularlos se mandaban a sacar y ellos respondían: “Soy de tal organización”. Para esta época se disputaban los espacios. Sin embargo, no se tenía tanto control como actualmente, llegan y se apropian” (entrevista, 11 de abril 2018).

Acerca de la función que como administración en turno tiene y debe ejercer control en el uso del espacio público (Rodríguez, Guillermo y Cordero, 2016), para el caso de la zona centro de esta ciudad falta regulación efectiva por parte de las autoridades competentes y del Estado. Estar absuelto del pago fiscal es incentivo para su apropiación, así como los acuerdos informales entre quienes logran intereses particulares.

“El control está siendo permisible a ciertos intereses económicos-políticos-sociales, manejo de grupos, manejos de poder, compromisos de campaña-compromisos políticos compromisos de otra índole. Los han utilizado para ciertos intereses generan liderazgos, crean liderazgos para ciertos fines, para controlar otros grupos. No hay regulación control-orden, la gestión administrativa ha sido permisible dado a acuerdos por intereses particulares” (expresidente interino y síndico municipal, Ayuntamiento 2012-2015, entrevista, 13 de abril 2018).

Como también lo expone el exadministrador del Mercado “José Castillo Tielemans”, gestión octubre 2017 a febrero 2018: *“En la zona centro el problema es correr ambulantes, en la presidencia hay dolo y acuerdos con líderes y los mismos comerciantes, que les dicen ponte aquí, y se ponen”* (entrevista, 12 de abril 2018).

En caso de que las autoridades municipales ejercieran regulación y control por el uso del espacio de la vía pública, sin acuerdos informales como los establecidos, las actividades informales serían no rentables, ya que la retribución por el uso del espacio convierte poco rentable la actividad productiva informal para quienes la llevan a cabo. Es el caso cuando en las ferias el gobierno local cobra altas cuotas por el uso del espacio público, pero en el caso de San Cristóbal de Las Casas para periodos normales el costo de derecho es bajo: *“Regular a vendedores ambulantes, control, decirle no se permite hacer estas actividades en estos espacios. Falta de regulación. Si hay entonces ellos dirán: Aquí no hay condiciones mejor me voy a otro lugar”* (expresidente y síndico municipal, Ayuntamiento 2012-2015, entrevista, 13 de abril 2018).

Por eso la mayoría de los implicados como autoridades municipales, organizaciones y vendedores ambulantes y fijos realizan ciertas acciones sociales colectivas como acuerdos informales que propician su continuidad y crecimiento, como señaló la expresidenta del Ayuntamiento 2011-2012:

“Los que cobran derecho de piso son sindicalizados del H. Ayuntamiento y ellos ya traen ciertos acuerdos, hay quienes hacen acuerdos con ellos. Dentro de Servicios Públicos hay quienes tienen prácticas añejas, acuerdos de palabra. Los hacen así ya de facto, no porque esté establecido” (entrevista, 11 de abril 2018).

Ahora bien, hay acciones ejercidas por las autoridades municipales en gestión que generan acciones negativas:

“La misma presidencia, personal sindicalizado, cobran cuotas de 3.00 pesos. Se va a Tesorería, pero algunos son abusivos y les cobran de más de los 3.00 pesos, como 30.00, les dan folios y ahí es donde hacen, ya que llegan a cobrar 50.00 algunos, que no se reporta a Tesorería” (exadministrador del Mercado “José Castillo Tielemans”, gestión octubre 2017 a febrero 2018).

Hay acciones de las autoridades municipales para abatimiento y control de las actividades informales, sobre todo para la no apropiación de determinados espacios, que fueron mencionadas en las entrevistas como: propuestas de reubicación, las cuales se ha tratado ejecutar sin éxito alguno, dadas la resistencia de los vendedores en su mayoría, pero otras vinculadas a intereses de organizaciones, de autoridades, pues muchos han sido favorecidos por acuerdos anteriores de otras administraciones que suscitan conflictos.

“Dentro de la gestión se propone la reubicación de los vendedores ambulantes a terrenos del actual INI. Como llevaban años realizando estas actividades, en esta gestión el director de Servicios Públicos propone credencializarlos para tener cierto control y saber quiénes pagan cuota. El proyecto de reubicación propuesto era para tener un sistema que los identificara, anotarlos y controlarlos. Se aplicaría acciones como la fuerza pública para no permitir un vendedor más” (exfuncionario público, Ayuntamiento 2011-2012, entrevista, 11 de abril 2018).

Como lo afirmó el exdirector de Servicios Públicos del Ayuntamiento 2011-2012:

“Se entregaron ciertas credenciales en el centro. Les dimos una identificación, no de pertenecer a ningún tipo de servicio del H. Ayuntamiento porque la ley dice que un vendedor ambulante no puede tener ningún tipo de registro, porque es ambulante. Entonces ni la ley federal, ni la ley estatal, ni siquiera la ley local, no lo menciona” (entrevista, 2 de mayo 2018).

Se ha intentado un control de quienes ejercen estas actividades informales en la zona centro, pero ha sido muy diferenciada la aplicación de cada regulación y el abatimiento que ejecuta

cada administración, por lo que algunos dan continuidad a las acciones anteriores. Se puede decir que esto obedece a intereses particulares.

Otra de las acciones ha sido el levantamiento de algunos vendedores ambulantes: *“En ocasiones se han ejercido acciones como levantarlos con sus cosas y son llevados a Protección Ciudadana. Pagan su multa y reinciden en sus prácticas diarias”* (tercer regidor, Ayuntamiento 2015-2018, entrevista, 23 de marzo 2018).

En gestiones administrativas anteriores los mecanismos para regular el uso del espacio público por parte de los vendedores ambulantes fueron acuerdos como:

“Dentro de ciertos acuerdos en la gestión 2012-2015 era: se privilegió el diálogo, en la zona centro se marcaron fechas mediante un padrón de organizaciones. Así se establecieron fechas para que se pusieran, bajo estrictas reglas establecidas para cada evento. En determinado momento, si pagan cuando les permiten la temporalidad, fechas como: semana santa, Cervantino, y otras” (expresidente interino y síndico municipal, Ayuntamiento 2012-2015, entrevista, 13 de abril 2018).

Ahora bien, entre los mecanismos que se podría ejecutar en la regulación de las actividades informales a favor de la no apropiación de los espacios en la vía pública estarían acciones como las sugeridas por el exdirector de Servicios Públicos del Ayuntamiento 2011-2012, exadministrador del Mercado “José Castillo Tielemans”, gestión octubre 2017 a febrero 2018;

“Las estrategias en este campo son empezar a manejar espacios específicos donde se les va a remover a estas personas, pero se les da un área de trabajo. Se les ofreció la feria también. Ahí se quiso hacer un ultramercado hermosísimo, pero no quisieron” (entrevista, 2 de mayo 2018).

Propone:

“El H. Ayuntamiento tiene que verificar los espacios de la vía pública y no deben darlos. En la asignación de espacios en el mercado intervienen: organizaciones, administrador, aunque el control está en las organizaciones más fuertes como el ALMETRACH. En la zona centro están los de H. Ayuntamiento y Servicios Públicos. A esta aglomeración de vendedores se requiere establecer otros espacios, regular las actividades para la no apropiación del espacio” (exadministrador del Mercado “José Castillo Tielemans”, gestión octubre 2017 a febrero 2018, entrevista, 12 de abril 2018).

Sin embargo, en la aplicación de la ley en el marco normativo se generaría conflictos. Como se ha mencionado, la no regulación y el control de la apropiación de espacios de la vía pública obedecen en la mayoría de los casos a intereses particulares de los actores sociales que inciden para su continuidad y la permanencia de las actividades informales de los vendedores

ambulantes y fijos, con fines sociales, económicos y de trasfondo político, por lo que ejercer el cobro por el uso de los espacios de la vía pública bajo estricta supervisión para evitar cobros no establecidos erradicaría prácticas añejas. No ceder espacios y establecer otros mecanismos de regulación induciría a conflictos de intereses.

“La administración actual se salió de control porque fueron permisibles en la aplicación de la ley. Habrá un verdadero problema. Ya se los permitieron. Cuando quieran ejercer la ley habrá un verdadero problema” (expresidente interino y síndico municipal, Ayuntamiento 2012-2015, entrevista, 13 de abril 2018).

De este modo, los conflictos que suscitarían serían consecuencia de los acuerdos de palabra que en administraciones anteriores y la actual fueron establecidos. El que la mayoría de los ambulantes no tengan permisos, no paguen cuotas y continúen en ciertos espacios hace evidentes los pactos entre administraciones y organizaciones con presencia e incidencia en las actividades informales.

3.4 Relaciones conflictivas entre gobierno local y actores individuales y colectivos

En las actividades informales se constituyen relaciones con intereses particulares de los actores sociales, por lo que ejecutan determinadas acciones inmersas en tensiones que desembocan en conflictos, las cuales se producen por la disputa de la vía pública, con el interés de apropiarse de ciertos espacios por ser un factor importante para la progresión de las actividades de los vendedores ambulantes y fijos en la zona centro de la ciudad, pues se instituye como recurso estratégico para concretar la ocupación y obtener ingresos. Entre mejor espacio ocupen los vendedores ambulantes habrá mayores ventas.

Además de estos conflictos en parte por la apropiación de los espacios en la vía pública hay formas presentes en las lógicas de los vendedores ambulantes, como las tensiones entre las relaciones de los actores sociales del Ayuntamiento, las organizaciones y entre los mismos vendedores ambulantes y fijos. Dichas relaciones están mediadas por las tensiones en función de los intereses de quienes interactúan, que permiten alcanzar algún tipo de unidad cuando existen divergencias. Como refiere Simmel (1902), “*el conflicto permite resolver dualismos divergentes*” (citado en Rizo, 2006, p. 52).

Por tanto, las formas que asuma la acción social colectiva dependerán de las relaciones conflictivas entre los agentes sociales que se enfrentan por el control de ciertos recursos, como las que surgen por la desigualdad de tener acceso o no a ciertos bienes escasos.

En el caso de la mayoría de los vendedores ambulantes y fijos, algunos tienen la posibilidad de mejores lugares en el espacio de la vía pública que les favorecen para obtener mayores ingresos, pero hay quienes no logran posicionarse, por lo que se forjan tensiones canalizadas en conflictos. No obstante estos desacuerdos, incidirán para establecer acuerdos en la acción social colectiva que constituyan los vendedores ambulantes, como menciona Zapata (2005): *“Las relaciones sociales que establecen los agentes son dinámicas y no se derivan de una estructura estática de organización social, por ello constituyen el contenido de un sistema social caracterizado por jerarquías por un sistema de poder y dominación”* (Zapata, 2005, p. 39).

Otros conflictos en el espacio de trabajo de las actividades informales se dan entre las relaciones de los trabajadores de Servicios Públicos y los vendedores ambulantes por la forma en que los primeros ejercen su función, pues *“son agresivos, groseros, nos corren sin comprender que vendemos por necesidad”* (vendedora ambulante, entrevista, 1 de marzo 2018).

Durante la realización de sus actividades, en el caso de las vendedoras de tamales, en ambos turnos: por la mañana de 6 a 11 u 11:30 a.m. cuando pueden ocupar el espacio establecido por la Coordinación de Servicios Públicos; por la tarde, de 4:30 a 12:30 p.m., pero en caso de no levantar sus cosas los trabajadores de este departamento llegan en ocasiones de forma agresiva a decirles que levanten, como comenta una vendedora ambulante originaria de Huixtán:

“Los principales problemas que tenemos diariamente son con los “corredores”, no nos dejan vender, diciéndonos todo el tiempo que caminemos, que no permanezcamos en un sólo lugar. En algunas ocasiones algunos han sido levantados por las patrullas. Para salir de eso hay que pagar una multa. Mejor es hacer caso, levantar y caminar” (vendedora ambulante, entrevista, 15 de marzo 2018).

Este testimonio es lo que en la mayoría de estas personas acusa. También manifestaron que en caso de algún tipo de conflicto que surja en este espacio del centro por parte de algunos otros vendedores/as ambulantes no apoyarían en su defensa para no tener problemas con las autoridades, ni entre ellos; sin embargo, en observaciones directa y participante, estos argumentos contrastan, pues en ocasiones los vendedores/as ambulantes se aglutinaban en algunos espacios por ciertos conflictos.

Cuadro 19. Opinión de vendedor/a ambulante y fijo que participaría en algún conflicto en su espacio de trabajo, Centro Histórico de San Cristóbal de Las Casas, frecuencia y porcentaje

Ayudaría en caso de algún problema	Frecuencia	Porcentaje
No	27	90
Si	1	3.3
Tal vez	2	6.7
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Entre las acciones que ejercen Estado y autoridades municipales en incidencia de las actividades informales hay dos puntos importantes que destacar: por un lado, para abatirlas y, por otro, en la práctica, permitiendo y proporcionando espacios de la vía pública para incentivar el crecimiento y la permanencia de estas prácticas.

Son actos permisibles en su mayoría mediados por ciertas negociaciones cuando se pretende ejercer reubicaciones mediante la fuerza pública y los vendedores ambulantes se enfrentan contra la autoridad al exigir no ser desalojados de la vía, generándose conflictos sociales.

3.5 Elementos identitarios de los vendedores ambulantes

En el desempeño de sus actividades informales los vendedores ambulantes adquieren cierto significado, *“una especificidad contrapuesta con los otros, es decir, una autopercepción subjetiva que tienen de sí mismos”* (Giménez, 1994, p. 170). En los constantes procesos de socialización en sus espacios de trabajo influyen de forma directa la identificación y la diferenciación entre otros agentes sociales, por lo que atribuyen códigos y significados al pertenecer a una organización e identidad con sus compañeros de trabajo, en tanto esta última se produce de forma inmediata y espontánea durante su jornada diaria. Esto conduce a procesos de solidaridad y correspondencia colectiva no de forma generalizada, pues cada agente tiene sus percepciones, modos de vida e intereses particulares.

Acerca de la identidad social colectiva, Giménez (2005) expone:

“Autopercepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo, por oposición a los “otros”, en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas). Dichos caracteres, marcas y rasgos derivan, por lo general, de la interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales” (Giménez, 2005, p. 90).

De tal forma, como grupo social se distinguirá de los otros y concretará redes sociales muy estrechas con algunos de sus compañeros de trabajo, al grado de establecer incluso relaciones de parentesco mediante actividades sociables como prácticas de convivencia.

Por medio de ciertos juegos de mesa, como naipes, y pláticas informales en los momentos de compartir los alimentos, el proceso comunicativo implica conversar asuntos: planes personales o familiares, vivencias pasadas, noticias, política, deportes, metas, entre otros, lo cual es un medio para transferir experiencias, opiniones y expectativas que permiten reconocerse entre ellos e identificarse, comprendiendo que comparten ocupación y espacio de trabajo como vendedores ambulantes y fijos, asumiendo un modo de vida. La forma en que logren constituir estos significados de manera positiva refuerzan los mecanismos de apego hacia su ocupación y su colectividad laboral.

Fuera de sus actividades como dentro también encuentran espacios de ocio, momentos para realizar actividades relacionadas con el trabajo; por ejemplo, quienes se dedican a la elaboración de alimentos terminando su jornada realizan las compras en el mercado más cercano “José Castillo Tielemans” o Merposur para el otro día: por la tarde avanzan con cierta preparación. Algunos regresan por las tardes a vender, por lo que en sus domicilios hay quienes les ayudan. Lo anterior constituye un conjunto de condiciones de trabajo en las que laboran los vendedores ambulantes y fijos que influyen de manera diferenciada en la construcción de códigos y significados para su ocupación.

De los resultados parciales obtenidos por la muestra se encontró que uno de los factores por el cual a la mayoría le agrada realizar estas actividades informales es la flexibilidad en el horario. Comentaron que son dueños de su tiempo. No obstante, en el caso de quienes no cuentan con un lugar fijo y caminan constantemente, su jornada es más extensa, de entre 11 a 12 horas en la mayoría de los casos.

Las vendedoras ambulantes con lugar fijo realizan sus actividades en dos turnos: de 6 a más tardar de 11 a 11:30 a.m., cuando pueden ocupar dicho espacio; por la tarde llegan de 4:30 a 12:30 p.m., horario que reconocen fue establecido por la Coordinación de Servicios Públicos. De las horas empleadas para esta ocupación, un 40 por ciento emplea cinco, 13.3 por ciento seis horas y el resto siete, nueve o 12. El 53.3 por ciento trabaja todos los días de la semana, el 33.33 descansa el domingo y sólo un 13.3 trabaja de lunes a viernes.

Cuadro 20. Días en la semana que trabajan los/as vendedores/as ambulantes y fijos en el Centro Histórico de San Cristóbal de Las Casas, frecuencias y porcentajes

Días	Frecuencia	Porcentaje
5	4	13.3
6	10	33.3
7	16	53.3
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en cuestionarios, marzo 2018.

La flexibilidad en el horario es uno de los elementos más importantes para quienes se dedican a esta actividad y que toman en cuenta para continuar con esta ocupación. Esto les permite adecuar el tiempo de trabajo a sus necesidades más personales y viceversa, de tal forma que no existe una rigidez en cuanto a disponer de un horario rígido para desarrollar su trabajo.

En el caso de quienes realizaban otras actividades, como empleadas domésticas, de mostrador, en restaurantes o en otros trabajos, refirieron que debían cumplir con un horario que en muchas ocasiones no les respetaban, con sueldos bajos que no les alcanzaban; por ende, jornadas largas y salarios bajos fueron factores de incidencia para que se insertaran en el ambulante. Algunas comentaron que no es de su agrado tener un patrón, por lo cual rompieron con la relación empleador-empleado: *“Pagan barato y es todo el día, no saben dar órdenes, regañan, mejor tener tu propio negocio”* (cuestionario, 1 de marzo 2018).

No obstante, en el desarrollo de las actividades informales de manera generalizada se puede señalar situaciones desventajosas como condiciones de trabajo precarias. La mayoría de esta población posee mano de obra poco calificada, factor determinante para la ocupación en el mercado formal local, no cuenta con prestaciones laborales como servicios de salud u otros, desempeña sus actividades en espacios al aire libre donde puede haber inclemencias del clima y conflictos por operativos de la fuerza pública. Además sus ventas están sujetas a las condiciones del mercado, lo cual genera incertidumbre en los ingresos que puedan percibir. Otra de las situaciones es el contexto social laboral, pues la no generación de espacios formales hace que las posibilidades de emplearse sean limitadas por las estructuras sociales, culturales, institucionales y económicas.

Sin embargo, en el contexto específico de la ciudad de las personas encuestadas el 60 por ciento refirió que se insertó en esta ocupación por iniciativa propia, el 33.3 dio continuidad a lo que

aprendió a hacer cuando acompañaba a sus familias, ingresando a la ocupación de estas actividades como resultado de una reproducción social, mencionando que en edad temprana ayudaban a sus padres a vender.

En esta última parte están las motivaciones subjetivas en los mecanismos de interacción social construida en el núcleo familiar, como es el caso de la población de jóvenes menores de 30 años que se dedicaron a la actividad en edades tempranas. El entorno constituyó su mundo de vida cotidiano y una ampliación de su espacio de reproducción social actual.

Cuadro 21. Frecuencia y porcentaje de cómo se incorpora como vendedor/a ambulante y fijo en el Centro Histórico de San Cristóbal de Las Casas

Incorpora como vendedor	Frecuencia	Porcentaje
Por iniciativa propia	18	60
Por mi familia	10	33.3
Trámite permiso	2	6.7
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Del cuadro anterior se puede interpretar que la forma en la cual se incorporaron a actividades informales no es homogénea, ni responden a un sólo tipo de motivaciones. En general la decisión para incorporarse a la ocupación se realiza de una forma diferenciada de acuerdo con las condiciones objetivas y subjetivas de cada agente social.

Además están las condiciones estructurales del mercado laboral local, trayectoria y experiencia laboral, su interiorización subjetiva, sus conocimientos previos acerca del entorno social donde se concreta, vivencias aprendidas en las estrategias de cada grupo familiar como vendedor/a ambulante y un conjunto de habilidades que desarrollan en el desempeño de sus prácticas diarias.

Así, parte de la organización en su lugar de trabajo está relacionada con las habilidades que desarrollan los vendedores ambulantes, conocimientos que van adquiriendo conforme la práctica diaria y al interactuar con otros agentes sociales, como la clientela.

Las condiciones de trabajo de los vendedores ambulantes y fijos son precarias por la escasa disponibilidad de recursos, reflejadas en el espacio donde desempeñan sus actividades, como no tener ingresos fijos por las fluctuaciones de sus ventas, las inclemencias del clima, las incertidumbres de la jornada diaria, la falta de una normatividad legal que ampare los derechos

laborales, los conflictos entre organizaciones y ellos mismos, así como la diferencia que marca la antigüedad en la ocupación entre los vendedores ambulantes en relación con quienes comienzan a insertarse, entre otros factores sociales y económicos.

El siguiente cuadro presenta los rangos de ingresos que obtienen por su actividad los vendedores, el 60 por ciento en promedio entre 5,600 y 6,000 pesos y más. La actividad informal que arrojó estos ingresos es la elaboración y comercialización de tamales, tacos, empanadas y bebidas calientes que tienen espacios fijos determinados por la Coordinación de Servicios Públicos con autorización del Ayuntamiento, establecidos por acuerdos informales.

Cuadro 22. Ingresos mensuales que obtienen por su actividad los/as vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, frecuencia y porcentaje

Ingresos mensuales	Frecuencia	Porcentaje
2,500 a 3,500	3	10
3,600 a 4,500	4	13.3
4,600 a 5,500	5	16.7
5,600 a 6,500	9	30
6,600 a más	9	30
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Los ingresos de 5,600 a 6,000 pesos o más los obtienen por sus ventas diarias con un promedio de 200 diarios para vendedores ambulantes. En el caso de las vendedoras de tamales en espacios fijos mencionaron que en días bajos venden entre 300 y 400 pesos diarios y cuando hay ventas altas entre 600 y 800 pesos diarios. Es decir, la mayor parte de los vendedores ha decidido permanecer en la actividad porque, pese a las condiciones de trabajo expuestas, representa una fuente de ingresos para su subsistencia. En este caso el proceso laboral es dificultoso porque la preparación de alimentos implica estar persistentemente transformando materias primas en un producto alimenticio de acuerdo con los tiempos y la demanda de la clientela.

Los gastos mensuales declarados por los/as vendedores ambulantes y fijos oscilan en promedio entre 2,600 a 3,500 pesos, lo que representa el 36.7 por ciento de la población encuestada. Sus gastos diarios están entre 80 a 117. El 23.3 por ciento gasta entre 3,600 y 4,500 pesos, es decir, diariamente 120 a 150.

Cuadro 23. Frecuencia y porcentaje de gastos mensuales que mencionaron los/as vendedores/as ambulantes y fijos de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas

Gastos mensuales	Frecuencia	Porcentaje
1,000 a 1,500	2	6.7
1,600 a 2,500	4	13.3
2,600 a 3,500	11	36.7
3,600 a 4,500	7	23.3
4,600 a más	6	20
Total	30	100

Fuente: Elaboración propia con información de cuestionarios, marzo 2018.

Respecto al desempeño de las actividades de los vendedores ambulantes se puede mencionar las situaciones de desventaja en su espacio de trabajo, en el que están expuestos desde el inicio hasta el fin de la jornada laboral, como inclemencias del tiempo, calor, lluvia (pues no es permitido que se cubran con sombrillas en Plaza Catedral). Estas condiciones pueden dañar su mercancía, en el caso de lluvias inundar el espacio donde se colocan, causando efectos negativos en su salud. Quienes constantemente caminan por los andadores de las avenidas Miguel Hidalgo y 20 de noviembre que no cuentan con un lugar fijo en general utilizan instrumentos de trabajo simples y básicos para expender su mercancía.

Al no contar con un lugar fijo donde puedan establecerse para trabajar tienen que ser prácticos para su movilidad en tales casos. Llevan la mercancía sobre sus hombros y brazos, como blusas, sombrillas, bolsos, entre otros. Algunos cuentan con mallas pequeñas para colocar cinturones, carteras, gorros y gorras. En el caso de quienes venden pastelitos, charolas y un bote; las que venden chicharrines y palomitas, en canastos y burros de madera para colocar el producto; los vendedores de tamales llevan un carrito de mandado u otros móviles diseñados por ellos mismos.

En las actividades informales se encuentra las diferencias sociales creadas y reproducidas en la ocupación de los vendedores/as ambulantes y fijos, como la vulnerabilidad social en el caso de algunos grupos como las personas de la tercera edad, madres solteras o infantes, para quienes la flexibilidad de esta ocupación es condición para adaptarse a circunstancias desfavorables que persisten para atenuar sus necesidades de subsistencia.

REFLEXIONES FINALES

Con fundamento en el análisis de procesos y mecanismos ejercidos por los vendedores ambulantes en continuidad de sus actividades informales, se argumenta que en tal socialización en sus espacios de trabajo está la incidencia de estructuras económicas, sociales, culturales e institucionales que condicionan las acciones colectivas de los agentes en el desarrollo y la permanencia de estas labores del sector informal.

En los procesos diarios los vendedores ambulantes y fijos significan su experiencia inmediata, lo cual conduce a la complejidad, pues se encuentran en ámbitos condicionantes de las estructuras de mercado de trabajo formal, política, cultural y de significados que definen el espacio de posibilidades de acción social.

Así, las expectativas laborales de los vendedores ambulantes y fijos son muy limitadas por factores como la intención del gobierno local por el control de este tipo de prácticas laborales en el espacio público, unidad gremial y prácticas corporativistas de las organizaciones de ambulantes y fijos, pues sus líderes presentan un carácter de tipo autoritario y personalista, lo cual de algún modo impide la participación colectiva de los vendedores ambulantes en beneficio común, reproduciendo la permanencia de una cultura política gremial con intereses particulares.

En este sentido, las funciones de actores clave como gobierno local y organizaciones formales y sociales incurren en la permanencia de las actividades informales en los espacios de la vía pública de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, por lo que parte fundamental en el desempeño de las prácticas diarias de los vendedores ambulantes en los espacios de la vía pública está mediada por la cooperación del gobierno local con organizaciones formales, con las cuales establecen estrategias y fortalecen sus relaciones para lograr fines particulares como la utilización y la apropiación del espacio público como lugar de trabajo para estos agentes sociales.

Así, por la apropiación y el control del espacio en la vía pública, el gobierno local estableció acuerdos tácitos e informales con organizaciones formales, en su mayoría con un trasfondo político que obedece a intereses particulares.

En el caso del territorio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el uso del espacio en vía pública es incentivo para el desarrollo de las actividades informales y propicia disputas por su control entre vendedores ambulantes, organizaciones y autoridades locales, pues es un medio estratégico para concretar la ocupación informal.

Los conflictos se presentan por el acceso a espacios estratégicos de mayor aglomeración, como la zona centro de la ciudad, por lo que líderes de organizaciones formales de vendedores ambulantes y fijos establecen acuerdos con el Ayuntamiento en turno para permanecer, obedeciendo a intereses particulares.

El espacio público para estos sujetos sociales no sólo representa su lugar de trabajo, también tiene un papel fundamental, pues pasan el mayor tiempo en el sitio, donde socializan y transmiten experiencias, encuentros y desencuentros, que constituyen códigos de cómo comportarse y actuar frente a los demás, con una forma de condicionar las relaciones que las personas establecen.

Desde la perspectiva del desarrollo local los agentes deben buscar el mejor aprovechamiento de los recursos para un bien común; no obstante, en el caso del territorio de San Cristóbal de Las Casas, el uso del espacio público sólo favorece a cierto sector de la población, a organizaciones de los vendedores como ALMETRACH, COMACH, CTM, ONPP, CROM, OPEACH, CRIACH, CROC, CNC, CNOP, las cuales ejercen control en los sitios de mayor aglomeración de la ciudad, de lo que dependen el orden y el resguardo permanente para sus agremiados.

Así, uno de los objetivos de las organizaciones gremiales es incrementar su capital político y su poder de negociación e intercambio con la autoridad, en apariencia teniendo un mayor espacio de acción por la ausencia de un control por parte de la autoridad local concreto y la política de dejarlos hacer su labor en general sin restricciones.

La ausencia de regulación y aplicación del ejercicio del marco institucional ha incentivado la apropiación y el control de ciertos espacios por actores a quienes se les ha otorgado poder en las actividades comerciales, como las organizaciones de la ALMETRACH y la COMACH, de mayor presencia en la zona centro de esta ciudad.

Se puede mencionar dos acciones ejercidas por el gobierno local: en un primer momento la autoridad se interpone de forma inmediata para el cobro del derecho de piso con un carácter informal mediante acuerdos que permiten prácticas de corrupción y posteriormente se establece una relación institucional para regularizar las actividades de los vendedores ambulantes y fijos en la vía pública.

Dichas acciones del gobierno local enmarcan desigualdades privilegiando a ciertos sectores sociales como las organizaciones formales, desfavoreciendo a los agentes sociales que no pertenecen a algún gremio.

En caso contrario, el fortalecimiento y la clara aplicación de las reglas institucionales conducirían al uso racional del espacio de la vía pública, y no otorgarían beneficios a determinados sectores sociales.

Por eso se argumenta que para el caso del territorio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, respecto a la permanencia y la progresividad de las actividades informales ha estado presente la ausencia en la ejecución del marco institucional al establecer acuerdos de interés particular.

Otros factores en el crecimiento de las actividades informales son: la estructura laboral local, la falta de empleos formales, los bajos salarios y la cualificación laboral, la cual propició la expectativa para la población desempleada del acceso a las actividades informales como vendedores ambulantes, semifijos y fijos.

Así, el significado que otorgan los sujetos a su ocupación representa para ellos, por un lado, una actividad en la que han demostrado su capacidad para autoemplearse o generar una ocupación que les ha sido negada por el mercado de trabajo local formal.

Por otro lado, su actividad laboral representa un sentido de autonomía y libertad de forma constante, siendo el principal argumento de por qué elegir y permanecer en esa ocupación.

Para los vendedores ambulantes y fijos su ocupación es la expresión de una respuesta construida como agentes sociales a una condición social desfavorable, de amplia precariedad laboral.

En este sentido, las acciones colectivas que ejercen como vendedores ambulantes en espacios de vía pública buscan dar respuesta a ajustes y correspondencias de las estructuras sociales, económicas, culturales e institucionales.

La permanencia de las actividades informales de los vendedores ambulantes y fijos en su lugar de trabajo ha sido posible por la reciprocidad de elementos como la definición de dos formas de identidad, por una parte su autopercepción como trabajadores y de la otra su identidad gremial.

En su vida laboral asumen la construcción identitaria de acuerdo con las especificidades con que concretan cotidianamente sus prácticas laborales y sociales.

La identidad del sujeto es razonada según su capacidad de transformación y creación, y en la conciencia de su acción organizada como vía para afrontar las imposiciones contra el desarrollo de su trabajo en la vía pública, como los acuerdos no escritos inmersos en cierta solidaridad, relaciones sociales que instituyen una organización que les permite inserción, identidad y sentido de permanencia en sus espacios de trabajo.

Estas relaciones sociales presentan tensiones estructurales por el reconocimiento de intereses particulares en su mayoría contrapuestos, por lo que en la acción colectiva que construyan habrá aspectos objetivos y formas subjetivas intrínsecas.

Por tanto, la interacción social en esta ocupación implica la intervención de una multiplicidad de actores. De esta forma se constituye como una actividad laboral fundamentalmente establecida en la interacción social, pues mediante ésta se concreta el trabajo de los vendedores ambulantes y fijos, estructurando formas de organización para su defensa.

Las relaciones de los vendedores ambulantes en sus espacios de trabajo están mediadas por principios de articulación como: vínculos de confianza, cooperación, identidad, oposición, lazos emocionales de solidaridad social, otorgando significados a la ocupación, de donde emanan estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales.

La construcción de redes de solidaridad basadas en el parentesco les ha permitido insertarse en estas actividades informales como nuevos espacios de trabajo. Es uno de los procesos de reorganización que los migrantes indígenas en la ciudad han realizado para laborar como vendedores ambulantes y fijos y pertenecer a una organización gremial formal.

Además, esta población indígena en su mayoría migrada se ha adjudicado prácticas sociales de autoidentificación que reafirman su cotidianidad en la utilización de sus lenguas originarias, el tsotsil y el tseltal.

En este sentido, es importante mencionar la heterogeneidad que asume la construcción identitaria de acuerdo con las especificidades de un espacio concreto donde realizan cotidianamente sus prácticas laborales y sociales, recreando su identidad e incorporando elementos como la etnización en las actividades de comercialización, a pesar de las estrategias implementadas por las autoridades del Ayuntamiento, como operativos de desalojo en espacios de la vía pública, resguardo de su mercancía y reubicaciones hacia nuevos mercados.

Los procesos políticos y sociales en la ciudad han contribuido a la reconfiguración social y la reorganización de otros pero en beneficio de un pequeño sector de la población. Entonces se puede observar y dar respuesta al objetivo general de esta investigación. Concluyendo, las estructuras sociales, económicas y culturales han incidido en las acciones sociales colectivas de la mayoría de la población desempleada, en el origen, la progresión y la permanencia de las actividades informales en los espacios de la vía pública de los territorios diferenciados.

En la actualidad se sigue reproduciendo las estructuras simbólicas que permean el orden social, modificándolas e influyendo en los comportamientos de estos grupos sociales mediante relaciones de subordinación y dominación.

Instituir la ocupación de vendedores ambulantes y fijos como medio principal para la subsistencia familiar adquiere un significado positivo, simbolizándolo como un trabajo autónomo de índole familiar y en el que es posible la integración de otros miembros con parentesco, pese a las condiciones de trabajo y a la incertidumbre por el futuro.

El proceso de identidad colectiva gremial para los vendedores ambulantes y fijos está basado en ciertas características de la ocupación que comparten con otros trabajadores: la apropiación colectiva del espacio en vía pública como su lugar laboral y la infraestructura precaria de trabajo. Esto tiene un carácter flexible porque les permite adecuar su práctica a sus necesidades personales, familiares o colectivas; su ocupación se basa directamente en la interacción social permanente y en la presencia de estructuras organizativas gremiales que ejercen una dominación política sobre los agremiados, manteniendo una relación corporativa con el gobierno local.

En los procesos de construcción de la ocupación están inmersas las interacciones sociales entre actores colectivos o institucionales, la establecida entre el gremio organizado con el aparato del gobierno local y las cotidianas con los clientes, no sólo como consumidores sino con relaciones de amistad.

Así, se puede concluir que las identidades de los vendedores ambulantes y fijos son heterogéneas, no de forma espontánea sino condicionada por la configuración social concreta que implica la conexión de estructuras, interacciones y subjetividades.

No obstante, esas circunstancias de su realidad inmediata intervienen, en parte, para que se conforme una subjetividad específica en los vendedores ambulantes y fijos. Así, su propia experiencia laboral hace la diferencia fundamental en la construcción del sentido de pertenencia, y en la forma de su ocupación en espacios de la vía pública.

La posibilidad de generar una vía que impulse procesos de desarrollo para el territorio en el caso de la ciudad resulta ser compleja por las tensiones y los conflictos entre los actores de poder, pues las políticas públicas no han sido del todo inclusivas. Uno de los desafíos es anular los acuerdos informales de los actores clave que se imponen sobre el bien en común y socialmente, pues mientras estas racionalidades persistan la reconfiguración del marco institucional local será un proceso complejo.

Sin embargo, no es del todo imposible porque existen los recursos económicos, sociales y culturales para generar procesos de desarrollo.

Los nuevos campos de conocimiento, la profundización de la identidad reconfigurada que los vendedores ambulantes atribuyen a su espacio de trabajo y analizar sus motivaciones y las expectativas que asumen de acuerdo con sus necesidades subjetivas son los retos principales. Otro campo sería la reproducción social de estas actividades informales. En dimensión económica se puede profundizar acerca de si los ingresos obtenidos por sus actividades cambian sus condiciones de vida y las de sus familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Aubry**, Andrés. (2005). Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica, 1ª edición: Editorial Contrahistorias/Centro (DE ESTUDIOS, INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN) Immanuel Wallerstein, México, Diciembre de 2005, pp. 159-193.
- Araujo G.**, Juan. (2003). “La propuesta teórica de Parsons”. En: El concepto de fiabilidad en Anthony Giddens. Análisis y crítica de una alternativa en la teoría sociológica. Ed. Plaza y Valdés. México. pp. 11-50.
- Arocena**, José (2010). Las Organizaciones humanas: de la racionalidad mecánica a la inteligencia organizacional, Universidad Católica del Uruguay: Grupo Magrú, Uruguay Montevideo, 2010. Cap. I. pp. 33-38.
- Bourdieu**, Pierre (2011). Las estrategias de la reproducción social, 1ª. Edición, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno Editores, pp. 225.
- Bromley**, Ray (1998). Informalidad y desarrollo: interpretando a Hernando de Soto. Sociológica, Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México vol. 13, núm. 37, mayo-agosto, pp. 15-39
- Carrillo**, Regalado Salvador (2009). LOS AUTOEMPLEADOS Y EL SECTOR ECONÓMICO INFORMAL URBANO EN MÉXICO, 1ª. Edición, 2009, impreso en México, pp. 147-177.
- Contreras**, Carbajal José Javier (1997). El sector informal ¿superación económica o condición de atraso?. *Política y Cultura*, (8), pp. 87-113.
- Contreras**, Carbajal José Javier (2004). Enfoque crítico de las teorías del sector informal urbano en Latinoamérica. *Economía y Sociedad*, (13), pp. 53-79.
- Cordera**, Campos Rolando, Ramírez Kuri Patricia y Ziccardi Alicia (2008). Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, 1ª edición, México, pp. 9-48.
- Cortés**, Fernando; Hernández, Daniel; Hernández Enrique; Székely Miguel; Vera Hadid (2003). Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX, *Economía Mexicana nueva época*, vol. XII, núm. 2, segundo semestre, centro de investigación y docencia económicas, A.C. Distrito Federal, México, pp. 295-325.
- Crozier**, Michel y Erhard Friedberg (1990). El actor y el sistema: Las restricciones de la acción colectiva, México, Alianza, pp. 1-15.
- De La Garza**, Toledo Enrique (2001). Subjetividad, Cultura y Estructura. Iztapalapa, México, enero-junio. pp. 1-23.
- De La Garza**, Toledo Enrique (2006). “Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado” en Enrique De La Garza (coord.) *Teorías sociales y Estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México, Anthropos-UAM. “Introducción” pp. 1-27.
- De Soto**, Hernando (1986). El otro sendero. La revolución informal, HERNANDO DE SOTO en colaboración con Enrique Ghersi, Mario Ghibellini y el Instituto Libertad y

Democracia (ILD), Editorial EL Barranco, tercera edición: 15 de diciembre de 1986. INSTITUTO LIBERTAD Y DEMOCRACIA, impreso en Perú, por Editorial Ausonia-Talleres Gráficos S. A, pp. 317

Durkheim, Emile (1992). El Suicidio. Ed. Akal. México. pp.

Giddens, Anthony (2006). La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu, Editores, 3^a reimpresión, cap. I. Elementos de la teoría de la estructuración, pp. 39-75.

Giddens Anthony, Turner Jonathan H. y otros (2009). La teoría social, hoy Alianza Editorial, reimpresión 2009, 1^a edición 1990, “Introducción” pp. 9-21.

Giménez, Gilberto y Pozas H. Ricardo. (1994). Modernización e identidades sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, 1^a edición, UNAM, Cap. 6 Comunidades primordiales y modernización en México, pp. 149-183.

Giménez, Montiel Gilberto (2005). Teoría y análisis de la cultura, Volumen I, Colección Intersecciones, CONACULTA, Cap. 5 Identidad y memoria colectiva, pp. 89-111.

Giménez, Gilberto (2002). “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu”. Colección Pedagógica Universitaria. N°. 37-38, enero-junio/julio-diciembre 2002 UNAM. pp. 1-11

Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2015). “El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio”, Itaca, México, pp.131-164.

Guerra, Manzo Enrique (2014). “Repertorios de acción colectiva y balanzas de poder. El caso de Michoacán, (1920-1940) en: Tarrés, M.L, Montes de Oca, L. y Silva, L.D. Arenas de conflicto y experiencias colectivas: horizontes utópicos y dominación. El Colegio de México, México, pp.163-210.

Guillermo, Peón Sylvia Beatriz, Rodríguez Korn Fabio, Guillermo Peón Sylvia Beatriz, García Pérez Israel Gerardo, Amador Vázquez Samuel, Cordero Méndez Eusebio Arnulfo, Estrada Quiroz Liliana, Angulo Palmero Jesús Humberto, Cadena Flores Allan Alejandro (2016). Ensayos sobre la economía informal. Un análisis teórico y empírico con aplicación en municipios de Puebla, cuerpo académico de Desarrollo Económico y Macroeconomía Internacional, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Fomento Editorial, Ediciones de Educación y Cultura, 2016. pp. 229.

INEGI (1970). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, IX Censo general de Población y Vivienda 28 de enero de 1970, México 1971. pp. 659

INEGI (1980). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, X Censo general de Población y Vivienda, estado de Chiapas, volumen I tomo 7. México, julio 1983. pp. 565.

INEGI (1990). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Chiapas resultados definitivos tomo I, tabulados básicos XI Censo general de Población y Vivienda, México. pp. 237.

- INEGI** (2003). Cuaderno Estadístico Municipal San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, edición 2003, publicación única, 1ª edición, impreso en México, pp. 200.
- Marx**, Karl (1986). Contribución a la crítica de la Economía Política, Ed. Siglo Veintiuno editores, 2ª edición. Cap. 3. El capital, pp. 273-311.
- Melucci**, Alberto (1991). “La acción colectiva como construcción social” en Estudios Sociológicos, vol. IX, núm. 26, mayo-agosto, 1991, pp. 357-364.
- Melucci**, Alberto (1999). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia/ Alberto Melucci. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, reimpresión 2002, 1ª edición 1999, pp. 9-68.
- Oberschall**, Anthony (1987). “teoría del conflicto” en Vania Salles y María Luisa Torregrosa (comp. 90. Una antología para el estudio de los movimientos sociales. Ed. COMECSO-Universidad de Guadalajara, México, 1987 Mimeo.
- OIT** Organización Internacional del Trabajo (2013). La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal/Oficina Internacional del Trabajo Ginebra. 1 era. Edición, impreso por el Centro Internacional de Formación de la OIT, Turín, Italia. Cap. 2. pp. 15-56.
- Olson**, Mancur (1992). La lógica de la acción colectiva, Cap. I Una teoría de los grupos y las organizaciones, LIMUSA-NORIEGA, México, pp. 15-59.
- Parsons** Talcott y Shils Edward A. (1962). Toward a General Theory of Action, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, printed in the United States of America, capítulo 1. pp. 53-109.
- Parsons**, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Pinto**, Aníbal (1970). “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América Latina”, El Trimestre Económico, vol. 36, núm. 1, pp. 34-67.
- Prebisch**, Raúl (1981). Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Portes**, Alejandro y Haller William (2004). La economía informal, CEPAL-SERIE Políticas sociales núm. 100, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, noviembre, pp. 5-49.
- Ragin**, Charles (2007). “El uso de los métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes” en La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp. 143-176.
- Rizo**, García Marta (2006). George Simmel, Sociabilidad e Interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación, Cinta de Moebio, núm. 27, diciembre, 2006, Universidad de Chile pp. 43-60.
- Roubaud**, Francois (1995). La Economía Informal en México, de la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica, México, D. F, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, pp. 484.

- Rodríguez**, Chaurnet Dinah y Torres Felipe (1987). La Industria de Frituras: Dicotomía Entre Acumulación y Subsistencia (Un estudio de caso en la Ciudad de México), Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo ISSN0301-7038, publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas. octubre-diciembre. Universidad nacional autónoma de México. Vol. XVIII, pp. 99-118.
- Simmel**, Georg (1971). “La naturaleza sociológica del conflicto”. Traducción de Vania Salles y María Luisa Torregosa. El artículo se encuentra en: D. Levine, Georg Simmel on individuality and social forms, the heritage of sociology. University of Chicago Press. pp. 70-95.
- Smelser**, Neil (1989). Teoría del comportamiento colectivo, Fondo de Cultura Económica, México. Cap. I. “análisis del comportamiento colectivo”, pp. 13-60.
- Souza**, Pablo Renato (1985). Sector Informal: Evaluación Crítica después de diez años, Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campiñas pp. 55.
- Tilly**, Charles y Lesley J. Wood (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, CRÍTICA, Barcelona, pp. 1-43.
- Tokman**, Víctor y Klein, Emilio. (1988) "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton". México, El Colegio de México, Revista *Estudios Sociológicos*, no. 16. pp. 205-212.
- Tokman**, Víctor E. (2010). El empleo en la crisis: efectos y políticas, CEPAL-Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 100, División de Desarrollo Económico, impreso en Santiago de Chile, enero, pp. 1-45.
- Thompson**, John B. (2002). Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas. Universidad Autónoma Metropolitana, 1ª reimpression de la 2ª edición (1998), México. Cap. 3. El concepto de cultura, pp. 183-229.
- Weber**, Max (1992). “Teoría de las categorías sociológicas”. En: Economía y sociedad. Ed. Fondo de Cultura Económica pp. 5-45.
- Zapata**, Francisco (2005). Cuestiones de teoría sociológica, El Colegio de México, México, 2005. “Procesos sociales” pp. 33-82.

Investigaciones consultadas

- Gayosso**, Ramírez José Luis (2012). Tesis Trabajo, Identidad y Acción Colectiva en el Trabajo no Clásico: Los vendedores de Tianguis en el D.F; en el doctorado de estudios sociales en línea, estudios laborales, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, D.F.
- López**, Gómez Hediberto (2017). Tesis Economía y Empleo Informal en el mercado municipal José Castillo Tielemans, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2000-2014, para obtener título de licenciado en economía, Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales C-III, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, pp. 144.

López, Manuel Javier (2014). Tesis La dinámica del comercio informal en la plaza de Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2005-2012, para obtener título de licenciado en economía, Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales C-III, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Morquecho, Escamilla Gaspar (1992). Tesis Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de los Altos de Chiapas. ORIACH, para obtener título en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales C-III, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, pp. 98.

Ventura, Mazariegos Óscar Eulises (2014). Tesis Conflicto en San Cristóbal de Las casas, Chiapas caso: el mercado “Lic. José Castillo Tielemans” San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, para obtener título en antropología social, Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales C-III, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, pp. 130.

Páginas de Internet consultadas

CONAPO (2000-2015) consultado en la página de internet www.conapo.gob.mx.

CONEVAL (2000-2015) consultado en la página de internet www.coneval.mx.

INEGI (1970-2010). Censos de Población y Vivienda de los años 1990 al 2010. Consultado en la página de internet. www.inegi.gob.mx.

INEGI (2008) Sistema de Cuentas Nacionales de México, Medición de la Economía Informal, Consultado en www.inegi.gob.mx. 10 noviembre 2017.

INEGI (2016) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Informalidad laboral. Tasas de informalidad trimestral. Consultado 26 de enero de 2017.

INEGI (2016) Sistemas de Cuentas Nacionales de México. Participación por actividad económica, en valores corrientes. Consultado en www.inegi.gob.mx. 05 junio 2018.

Anexo I

CONAPO, ÍNDICE DE MARGINACIÓN REGIÓN ALTOS 2000-2010				
Municipios	Índice de marginación 2000	Grado de marginación 2000	Índice de marginación 2010	Grado de marginación 2010
Aldama	2.577	Muy alto	1.379	Muy alto
Amatenango Del Valle	1.695	Muy alto	2.057	Muy alto
Chalchihuitán	2.768	Muy alto	2.738	Muy alto
Chamula	2.093	Muy alto	1.815	Muy alto
Chanal	2.09	Muy alto	1.511	Muy alto
Chenalhó	1.901	Muy alto	1.801	Muy alto
Huixtán	1.411	Muy alto	1.518	Muy alto
Larráinzar	1.5	Muy alto	1.37	Muy alto
Mitontic	1.902	Muy alto	1.906	Muy alto
Oxchuc	1.852	Muy alto	1.659	Muy alto
Pantelhó	1.746	Muy alto	2.13	Muy alto
San Cristóbal De Las Casas	-0.734	Bajo	-0.529	Medio
San Juan Cancuc	2.143	Muy alto	2.028	Muy alto
Santiago El Pinar	2.167	Muy alto	1.278	Muy alto
Tenejapa	1.372	Muy alto	1.183	Muy alto
Teopisca	0.931	Alto	0.936	Alto
Zinacantán	1.835	Muy alto	1.654	Muy alto

Fuente: Índices de marginación en base de datos de Consejo Nacional de Población CONAPO consultado en [www. conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)

Anexo II

CONAPO, ÍNDICE DE MARGINACIÓN, REGIÓN ALTOS 2015.			
Municipios	POBLACIÓN TOTAL	Índice de Marginación	Grado de Marginación
Aldama	6, 712	1.173	Alto
Amatenango del Valle	9, 913	2.191	Muy alto
Chalchihuitán	16, 803	2.853	Muy alto
Chamula	87, 332	1.993	Muy alto
Chanal	12, 181	1.475	Muy alto
Chenalhó	39, 648	1.958	Muy alto
Huixtán	23, 625	1.024	Alto
Larráinzar	23, 889	1.206	Alto
Mitontic	11, 906	2.121	Muy alto
Oxchuc	48, 126	2.078	Muy alto
Pantelhó	22, 011	2.479	Muy alto
San Cristóbal de las Casas	209, 591	-0.729	Bajo
San Juan Cancuc	34, 829	2.6	Muy alto
Santiago el Pinar	3, 684	1.566	Muy alto
Tenejapa	43, 593	1.266	Muy alto
Teopisca	43, 175	1.097	Alto
Zinacantán	41, 112	1.692	Muy alto

Fuente: Índices de marginación en base de datos de Consejo Nacional de Población
CONAPO consultado en www.conapo.gob.mx

Anexo III

CONEVAL, PORCENTAJE MEDICIÓN DE LA POBREZA, MUNICIPIOS 2010			
MUNICIPIOS	POBREZA	POBREZA EXTREMA	POBREZA MODERADA
Aldama	97.33	78.79	18.54
Amatenango del Valle	94.94	67.57	27.37
Chalchihuitán	96.85	79.80	17.05
Chamula	94.77	69.68	25.10
Chanal	96.13	69.05	27.08
Chenalhó	95.63	72.27	23.36
Huixtán	92.90	60.48	32.42
Larráinzar	96.29	73.00	23.29
Mitontic	95.86	71.76	24.10
Oxchuc	93.48	62.01	31.47
Pantelhó	96.00	70.35	25.66
San Cristóbal de las Casas	66.11	21.26	44.86
San Juan Cancuc	97.26	80.51	16.75
Santiago el Pinar	96.53	69.19	27.34
Tenejapa	95.74	65.19	30.55
Teopisca	91.24	47.95	43.29
Zinacantán	94.90	64.77	30.13

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL consultado en www.coneval.org.mx



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL**



Anexo IV

Entrevista semiestructurada a vendedores ambulantes agremiados

Nombre de la tesis: Organización social de los comerciantes en vía pública de la zona centro de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Fecha: ____/____/____

Hora: _____

Datos personales

Nombre: _____

Edad:

Actividad: _____

Sexo: F

M

Estado civil: _____

Escolaridad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Religión: _____

I. Historia personal

- 1.- ¿Cómo y cuándo decidió realizar estas actividades como vendedor/a ambulante?
- 2.- Puede relatarme ¿Cómo se ubicó en este espacio para realizar sus actividades comerciales?
- 3.- ¿Cómo recuerda que fueron creciendo más estas actividades como vendedor/es en esta zona del centro?
- 4.- ¿Desde cuándo considera que estas actividades se convierten en parte importante en el centro? ¿Qué ha conllevado a que sean importantes y sigan aumentando?
5. ¿Cuáles considera que han sido los principales cambios para realizar estas actividades en este espacio del centro?
- 6.- ¿Cuáles son las estrategias que realiza para continuar en este espacio y seguir con sus actividades como vendedor/es ambulante?

II. Conocimiento sobre su organización

7.- ¿Cómo y cuándo se forma la organización?

8.- ¿Cómo y de qué manera se establecen acuerdos y decisiones en la organización?

9.- ¿Cómo se llevan a cabo asambleas y reuniones?

10.- ¿De qué manera la organización interviene en la realización de estas actividades en el espacio de la vía pública (reglas, sanciones, garantía para seguir vendiendo), uso de ciertos espacios de venta?

11.- ¿Cuáles considera son las principales peticiones a la organización como integrantes?

12.- ¿Considera importante la participación de la/as organizaciones para el desempeño de esta actividades como vendedor/es ambulantes?

III. Relación con otros actores sociales

13.- En caso de algún intento de desalojo por parte del H. Ayuntamiento (Servicios Públicos). ¿De qué manera cree usted que la organización participaría en defensa de sus integrantes como vendedor/es ambulantes?

14.- ¿Cuáles son los conflictos que frecuentemente se presentan entre los vendedores ambulantes?

IV. Acuerdos y reglas

15.- ¿De qué forma los que están integrados en la organización participan en: acuerdos o toma de decisiones?

Comentarios:

Anexos V



Fuente: fotografía tomada por el autor, marzo 2018.



Fuente: fotografía tomada por el autor, marzo 2018.



Fuente: fotografía tomada por el autor, marzo 2018.



Fuente: fotografía tomada por el autor, marzo 2018.